

Año V

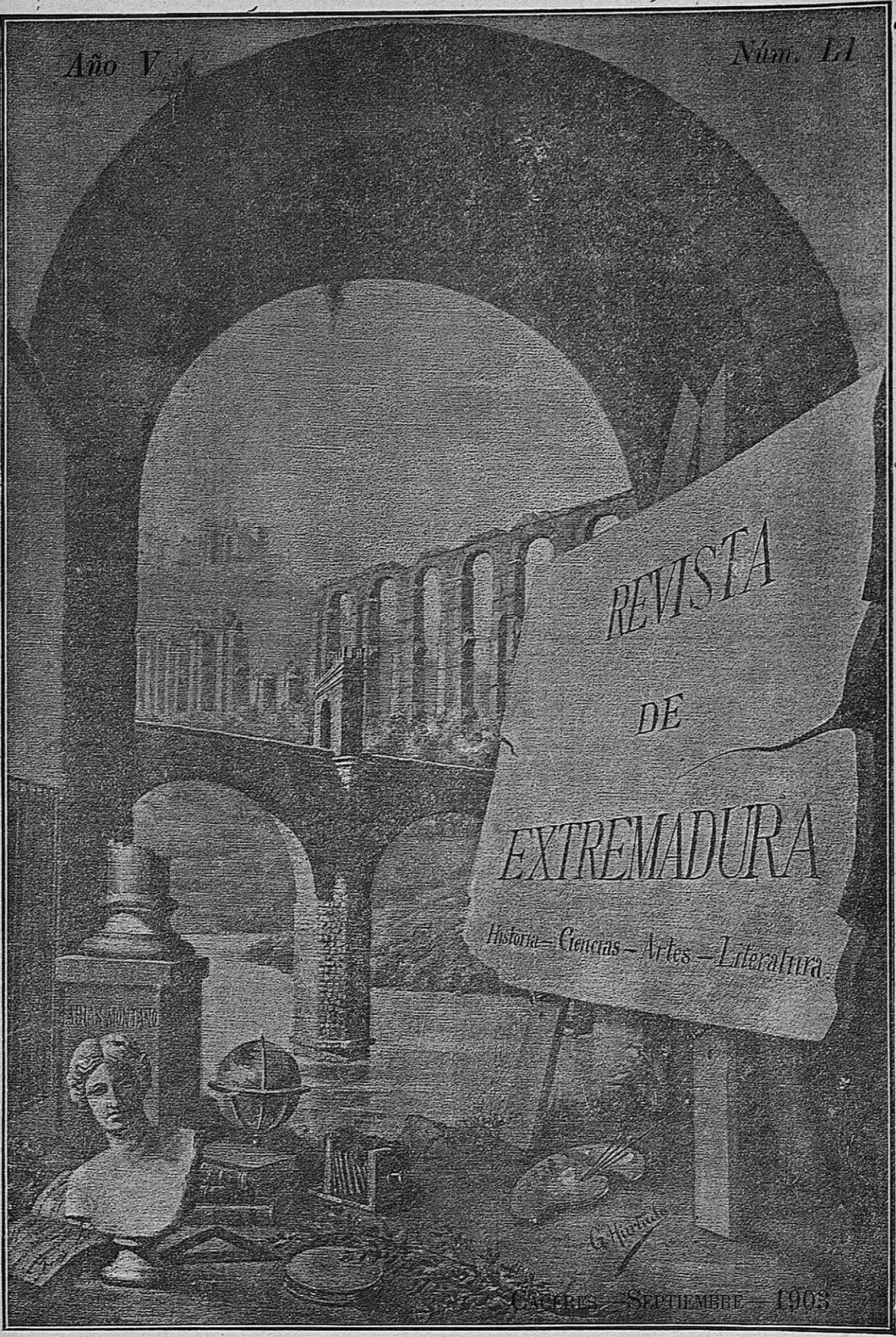
Núm. LI

REVISTA

DE

EXTREMADURA

Historia - Ciencias - Artes - Literatura



G. Huelmo

CACERES - SEPTIEMBRE - 1903

SUMARIO

Apuntes para la Historia de Villafranca de los Barros (*continuación*), por **José Cascales y Muñoz**.—Clemencia Isaura, por **Edgardo de Amarante**.—La voz de la experiencia; Voluntad, por **Luz**.—De cosa popular, por **R. García-Plata de Osma**.—¡Era tarde!, por **Juan M. Sanjuán**.—Una pintura olvidada del Divino Morales, por **Antonio Azuar**.—Almas dormidas, por **Luis R. Varo**.—Amistad, por **A. J. Restrepo**.—Crónica regional, por **Un Cacerense**.—Notas bibliográficas (*Extremadura y España; La Iberiada; Elementos de Arqueología; Additamenta nova ad Inscriptiones Hispaniae Latinae; Elementos de Física; Higiene del Marino; Trujillo; De varios periódicos*), por **B, X***, E. E. P., y S.**

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

- | | |
|--|--|
| Sr. D. L. R. V.—Alburquerque.—Pagada suscripción 1903. | Sr. D. A. D.—Plasencia.—Pagada suscripción 1903. |
| Sr. D. M. L.—Idem.—Idem id. | Sr. D. N. I.—Idem.—Idem id. |
| C. de A.—Idem.—Idem id. | Sr. D. J. B.—Idem.—Idem id. |
| C. de la U.—Idem.—Idem id. | Sr. D. V. M.—Idem.—Idem id. |
| Sr. D. S. V.—Jarandilla.—Idem id. | Sr. D. E. E.—Idem.—Idem id. |
| Sr. D. J. G.—Villamiel.—Idem id. | Sr. D. C. D.—Idem.—Idem id. |
| Sr. D. J. A.—Alcántara.—Idem id. | M. de C.—Madrid.—Idem id. |
| Sr. D. L. G.—Zamora.—Idem id. | L.—Mérida.—Idem id. |
| Sr. D. J. U.—Madrid.—Idem id. | Sr. D. D. R.—Zorita.—Idem id. |
| Sr. D. M. R.—Barcelona.—Idem id. | Sr. D. L. H.—Don Benito.—Idem id. |
| Sr. D. M. P.—Malpartida de Plasencia.—Idem id. | Sr. D. R. S.—Ibahernando.—Idem id. |
| Sr. D. A. G. M.—Plasencia.—Idem id. | Sr. D. C. L. S.—Madrid.—Idem id. |
| Sr. D. A. G. C.—Idem.—Idem id. | Sr. D. G. M. P.—Arroyo del Puerco.—Idem id. |
| Sr. D. F. L.—Idem.—Idem id. | Sra. D. ^a C. P.—Hervás.—Idem id. |
| Sr. D. A. L. C.—Idem.—Idem id. | Sr. D. L. P.—Cambó les Bains.—Idem idem. |
| Sr. D. E. M.—Idem.—Idem id. | Sr. D. J. C.—Madrid.—Idem 1904. |
| Sr. D. A. M.—Idem.—Idem id. | |

CAFÉ

Para adquirir los mejores cafés tostados: En el establecimiento **LA CUBANA** de Sebastián Nicolás, de Badajoz, que han sido premiados con medalla de oro en la Exposición de París.

Venta exclusiva en esta plaza, en el acreditado establecimiento de don Manuel García, Alfonso XIII, núm. 4.—Cáceres.

Apuntes para la Historia de Villafranca de los Barros. (I)

CITAS DE VARIOS AUTORES

(Continuación).



Lo consignado por Bernabé Moreno de Vargas, en su historia de Mérida (folio 90 de la edición de 1638, ó sea en la página 459 de la reimpresión hecha en la misma ciudad Augusta en 1892), es sencillamente lo que sigue:

«La villa de Villafranca está seis leguas de Mérida al Mediodía; poblóse en tiempo que los maestros de Santiago residían en esta provincia, y dicen que estando uno de ellos en la villa de la Fuente del Maestre, que dista de Villafranca una legua, los de esta nueva población le llevaron un rico presente y por haberse mostrado en él muy liberales y francos, el maestre le dió el nombre de Villafranca que hoy tiene.

Pero lo más verosímil es, que cuando se pobló, la dieron alguna

(1) Al dar á luz este trabajo en la REVISTA, antes de hacerlo en el libro, me propongo, entre otras cosas, poner los medios de corregir sus defectos: por lo que ruego á los competentísimos lectores y colaboradores de esta publicación, se sirvan advertirme en la forma que estimen conveniente (ya de artículo ó de carta, á su casa en Madrid, San Pedro 22, pral.) las omisiones, equivocaciones y demás deficiencias que noten; asegurándoles que, lejos de molestarme, les agradeceré infinito su lección, por dura que ésta sea, siempre que me enseñe. Además, como realmente es muy poco lo que se ha escrito acerca de la Historia de Villafranca, desearía publicarlo todo al imprimir el libro, y por este motivo también suplico me indiquen los autores que ellos conozcan y que yo demuestre desconocer.

Habiendo recibido ya muy discretas observaciones acerca de los trabajos de D. Matías R. Martínez y de Herman Dessau y de otros que yo no conocía del Dr. Hübner, gracias á la bondad de nuestro ilustrado compañero D. Juan Sanguino, me complazco en acusarle recibo á la vez que en manifestarle mi reconocimiento.

exención y franqueza, y por eso tomó el nombre de Villafranca, como por la misma causa le tomaron muchas que hay en España con este nombre. Allí cerca se hallan vestigios y ruinas de edificios romanos que demuestran haber habido población de ellos. La que hoy tiene esta villa es de 700 vecinos y entre ellos muchos ricos y principales; la tierra es abundante de pan, vino y aceite. Tiene una suntuosa iglesia y tan fuerte, que más parece haberse edificado para castillo que para templo. Su fábrica y renta es de mucho caudal, porque sus naturales, que se la dieron, demostraron también en esto ser francos y dadivosos. Asimismo tiene una ermita fuera de la villa con advocación y título de Santa María de la Coronada, de tan gran edificio que ninguna en la provincia le hace ventaja y la imagen es antigua y de mucho devoción. Tiene también otra buena ermita de los Mártires, San Fabián y San Sebastián (1) y un hospital de pobres, con advocación del Arcángel San Miguel, y en medio de la villa un convento de monjas de la regla y orden de Santa Clara, con muchas y buenas religiosas. (2)

Fué esta villa del partido de Llerena y se mudó al de Mérida el año de 1599. De ella fueron naturales D. Fray Juan Méndez, de la Orden de Santo Domingo, obispo de Santa Marta en las Indias; D. García Gutiérrez de Salamanca, religioso de la Orden de Santiago y prior de su real convento de San Marcos de León y capellán de S. M.; don Alvaro Guerrero, religioso de la misma Orden de Santiago y prior del dicho convento de San Marcos y provisor en Mérida y en Llerena; el licenciado Antonio Pérez Merchán, presidente de la real Audiencia de las Charcas en el Perú; el doctor Mexía, colegial del colegio mayor de Cuenca en Salamanca, murió fraile cartujo en el Paular de Segovia; el licenciado Guerrero, canónigo de la doctoral en la santa iglesia de Toledo; el licenciado Juan Sánchez, el licenciado Francisco Sánchez Cabeza y el licenciado Martín de Valencia; todos tres fueron canónigos en Sigüenza. El licenciado Francisco Ortiz de Porras, canónigo de Quito en el Perú; el licenciado Llanos, veedor del Cerro de Potosí; el licenciado Soto de Argüello, el licenciado Botello, el licenciado Gallardo, el licenciado Villafranca Ortiz y el licenciado Cepeda; todos cinco letrados que tuvieron corregimientos y oficios de diferentes partes; D. Pedro Merchán de Velasco, capitán bien señalado en Chile y Gonzalo Ortiz Fernández, alférez de la milicia. Otras más per-

(1) Esta ermita no existe ya.

(2) No persiste sino el edificio, en estado ruinoso.

sonas señaladas habrá tenido esta villa, por ser como es, rica y populosa; pero de solos los referidos se me envió la relación, con que estoy libre de la omisión que en esto se me imputare.» (1)

*
*
*

El ilustre académico señor Marqués de Monsalud ha publicado los siguientes estudios epigráficos referentes á Villafranca:

Bol. de la R. A. de la Historia, año 1897, tomo 31, pág. 49.

1)

A E · R O M

El nombre del alfarero que estampa esta marca puede verosimilmente integrarse Ae(mili) Rom(ani).

2)

O F · F A B I · C O P I

Of(icina) Fabi Copi(ri).

De la oficina de Fabio Copiro.

Varias son las estampillas citadas en la colección de Hübner, procedentes de Tarragona, números 4970-183, especialmente las señaladas con las letras b, c, d.

O F · F A

O F · I A B I

O · F A B I I

Todas ellas ofrecen la diferencia de no añadir á su nombre, el artífice, el cognombre, como acontece en la que nos ocupa y cuya efe carece de travesaño.

3)

E X O G C I F

Ex o(fficina) G(ai) C(orneli) Fi(rmi?),

De la oficina de Gaio Cornelio Firmo.

Este nombre aparece por vez primera entre los alfareros romanos.

(1) Hoy, ni uno sólo de estos hijos ilustres de Villafranca, da nombre á calle ni plaza de la ciudad en que nacieron; y de los que han existido en los tiempos modernos, únicamente los políticos han merecido este honor; pues tampoco lo ha obtenido el eximio y conocidísimo poeta D. José Sánchez Arjona, á pesar de pertenecer á una familia de las más ricas é influyentes, y sobre todo, á pesar de ser él la primer figura intelectual que ha tenido el pueblo en su larga historia.

¿Tendré la satisfacción de rectificar esta noticia en el libro? ¿Subsanará el actual Ayuntamiento esta injusticia ó censurable abandono?

Si éste abrigase tal propósito, me permitiría aconsejarle una innovación que debieran introducir todas las poblaciones: grabar debajo del nombre de cada rótulo, una línea siquiera indicadora del hecho más saliente ó el mérito principal de cada personaje, para que al leerla el transeunte se instruya sabiendo quienes fueron, y no considere dichos nombres como cifras aritméticas, ó como una simple combinación de sonidos, sin otro objeto que el de distinguir unas calles de otras.

4)

OLAPICILF

O(fficina) L(uci) Apici L(uci) f(ili).

De la oficina de Lucio Apicio, hijo de Lucio.

Este nombre de un alfarero, escrito de derecha á izquierda en esta forma:

I O I 9 A

Aparece en una teja que se conserva en el Museo Arqueológico de Madrid y figura en las I. H. L. bajo el núm. 6252,33.

5)

O F R A I I

O(fficina) Ra[sin]i.

De la oficina de Rasinio.

De un taller perteneciente á individuo del mismo nombre, aparecen procedentes de Tarragona, en las I. H. L. bajo los números 4970-421 y letras l, n, dos en esta forma:

R A S I N I

O . . . S I N I

bajo los números 4970-422 en esta otra:

C · R A S I N I

Y por último, en las I. H. L. *Supplementa*, aparece con el número 160,d

L · R A S I N · P

L. Rasin(i) Pisaurensis.

Hállanse en un platillo que en la parte exterior presenta en esgrafiado una marca formada por dos rayas que se cortan formando acaso cruz *decussata*.

6)

V A M

Va[leri] M(anu).

De mano de Valerio.

Otro ceramista del mismo nombre, aparece en Tarragona I. H. L. 4970-536.

7)

V A L A V

(1)

Val(erius) Av(itus).

Valerio Avito.

Marca esgrafiada en caracteres cursivos, en la parte exterior del pie de una taza.

8)a.

O X O F . V A . · P A T

(1) Las *aes* de esta inscripción y de la primera de esta página, son de forma arcaica, con el travesaño paralelo á uno de sus brazos.

Ox of(ficina) Val(eri) Pat(erni).

De la oficina de Valerio Paterno.

En el pie de un aspa esgrafiada en un todo igual á la descrita en el núm. 5. En la inscripción *ox* se puso en lugar de *ex*; vicio de pronunciación ó inducción fonética, al que dan lugar Endovólico y *Endovollico* de otras inscripciones (6267, 6268, 6269).

W L^T P A E R N

y en esgrafiado, contiguas á la circunferencia que encierra la estampilla, las letras

I I M

que completan la inscripción

Val(eri) Paterni Em(eritensis).

De Valerio Paterno Emeritense.

Del mismo taller, que debió ser importante, se ha publicado otra estampilla hallada en Almendralejo, en esta forma; OP VAPA, como puede verse en el «Boletín» tomo xxviii, pág. 536, y aparecen otras en Troia y Setúbal en Portugal, en esta forma:

O F · \ A L · P A

I. H. L. núm. 4970-537.

9)

SELIE,,,,, FE

Selie[sius] fe(cit).

Selesio lo hizo.

10)

SELIESIF

Seliesi(i) f(iglina).

Alfarería de Seliesio.

La misma estampilla, aunque incompleta, aparece en Setúbal:

SEL,,,,,,

I. H. L. 4975-54.

y en distinta forma en Écija:

SELLESIF

I. H. L. *Supplementa*, 6257-178, que de ambas maneras sale en la colección de Hübner. Tócame ahora observar que esta curiosa estampilla es de interés geográfico. El nombre del alfarero provino de Selliun, ciudad lusitana situada entre Santarem y Coimbra, cerca de Leiria, que se halla también nombrada *Cellium* y *Cellum*, tomando, á mayor abundamiento, nueva forma en la inscripción (Hübner, 2562):

C·ATTIVS·ATTIANVS·RVFINVS·SEILENSIS

procedente de la gallega Quiroga, diez leguas distante del cabo de Finisterre.

Bol. de la R. A. de la Historia, año 1898, tomo 32, pág. 151, «Villafranca de los Barros».

5) Copa de barro *saguntino* con estampilla que figura la planta de un pie humano, ostentando en relieve, á partir del talón, la inscripción siguiente

O F · M I C C

Of(ficinae) Mice (ionis).
De la oficina de Micción.

El mismo alfarero ha dejado muestra de su industria, que debió ser de importancia en Alora (Hiibner, 4970-325.)

a. O I · M I C C I O N I S
en Tarragona (4970-325).

b. O F · M I C
y en Osuna (6257-12.)

O F F · M I C C I O N I S

6) Barro *saguntino* que presenta la estampilla en letras tendidas, hacia atrás.

L · F · O

L(ucii) F(abii) o(fficinae).
De la oficina de Lucio Fabio.

Hallamos dicha estampilla, aunque en distinta forma, en Sagunto (4970-184).

L · F A B

Y en el reino valentino (4971-5).

a. L · F A

b. L F A · O

Bol. de la R. A. de la Historia, año 1899, tomo 34, pág. 416.—
«Villafranca de los Barros».

Que la antigua *Perceiana* fué población de importancia, nos lo demuestra la colmada cosecha de objetos de todas clases, desde las ricas lámparas de bronce hasta las finísimas vasijas de cristal que de su suelo pródigo han brotado en estos últimos tiempos, rico tesoro que por fortuna no parece agotarse. Y confirma más en aquella idea el considerar el área ocupada por la ciudad romana, pues efectuándose los descubrimientos en el casco de la actual y en sus afueras, asignan á

aquella un perímetro próximamente doble que el de ésta, con ser tan extensa y populosa; baste decir que el sitio en que he descubierto el curiosísimo monumento epigráfico que paso á reseñar, cerca de las últimas casas al lado del saliente, no dista menos de 1 km. de los restos de fábrica romana que al lado opuesto existen, mirados por la popular tradición como ruinas de la casa del noble Laberio, padre de la bendita mártir Eulalia.

La nueva inscripción hállase trazada en letra cursiva en una teja romana con una punta aguzada, acaso de un cuchillo, sobre el barro todavía húmedo, ocupando todo el espacio plano central comprendido entre los dos rebordes salientes, contándose doce líneas en sentido longitudinal y tres en el contrario á su lado izquierdo.

La teja hállase fraccionada por su ángulo superior izquierdo, y debió existir largos años fija en la fachada de una casa á juzgar por las numerosas capas de blanqueo de cal que la cubren y que la tierra nos ha conservado perfectamente. Sus dimensiones son: 0,44 m. de ancho por 0,52 m. de altura.

Grande importancia tiene esta inscripción, pues aun siendo una carta de carácter particular, en ella se hace referencia á interesantes cuestiones relacionadas con el derecho romano y á las relaciones de los patronos con sus colonos y esclavos. (1)

2) *Maximus Nigriano. Et hoc fuit providentia astoris ut puellan qui jam feto tollerat mitteres illam ac tale labore ut mancipius domnicus periret qui tam magno labori factus fuerat, et hoc Maxima fecit Trofimiani fota; et castiga illum, quasi ex omni closus est. [Fig?]e limites l(atifundii?) a monte Tanceti cipos, termes a Lacipea.*

Máximo á Nigriano; ¡Brava cosa! Pues buena la hizo el administrador, que no tuvo en cuenta que estaba en cinta la moza que enviaste á trabajar con exceso, dando por resultado que hubiera de perecer la prole privando al dueño de un esclavo que para tan gran trabajo habria podido servir. De ésto culpable fué Máxima la manceba de Trofimiano; castígalo sin admitirle escapatorias como que está cerrado por todas partes.

Marca el coto de esa gran finca con cipos á partir de Montánchez y el término de Lacipea.

Entiendo que en la carta se trata de dos asuntos diferentes que atañían al oficio de Nigriano, residente hacia el Norte de Mérida, teniendo á su cargo una finca próxima á la ciudad de Lacipea, de propiedad, sin duda, de Máximo, el cual parece pedir que se acote, señalando con precisión los términos extremos.

El otro asunto que Máximo toca en primer lugar es la pena que

(1) Se reprodujo en fotograbado en el citado número del *Boletín*.

pebía exigirse en razón de la pérdida que habían experimentado los intereses del dueño con la carga abrumadora de un trabajo excesivo impuesto á una esclava preñada. La causa inmediata de este daño y perjuicio había sido la manceba de Trofmiano, la cual, siendo sin duda insolvente, transmitía su deuda á Trofimiano, con quien vivía en contubernio.

El derecho penal y el de propiedad sobre los esclavos durante la época de la dominación romana en nuestra Península y los orígenes del romance castellano se ilustran con este documento.

Sabido es que *Lacipea*, cuyo nombre vemos escrito *Lacipaea* en inscripción insigne dada á conocer por el docto académico Sr. Fita (1), y aquí *Lacipiha*, seguramente denotando aspiración de la *h* como sigue practicándose en el país, distaba 20 millas al Nordeste de Mérida sobre la vía que ponía en comunicación esta última con Toledo; y ha de buscarse, según el citado Sr. Fita (2), hacia Navalvillar de Pela, en las cercanías de Madrigalejo.

El tipo de la escritura permite fijar la época de este documento. La escritura llamada *mixta*, en que está trazado, que señala la transición entre la *cursiva* y la impropia llamada *uncial* (3), empezó á usarse en las postrimerías del siglo II. Pertenece, pues, al final del segundo siglo ó á los comienzos del tercero.

Consultada la lectura é interpretación de este extraño documento con nuestro epigrafista insigne el académico Sr. Fita, ha merecido su aprobación, por más que observando la ambigüedad de la última frase, á modo de postdata, que contenida en tres renglones, lleva la carta al margen. La misma observación ha tenido á bien hacerme el ilustre Dr. Hübner, en unión de algunos reparos propios de su sagaz observación, aunque más bien de detalle que esenciales, proponiéndose insistir sobre mi trabajo, que no dudo recibirá de su alto saber mayor y muy cumplido esclarecimiento.

Existe en mi colección de Almendralejo.

En varias lucernas de barro que poseo, procedentes de Villafranca de los Barros, hallo las siguientes estampillas, á excepción de una, inéditas.

(1) BOLETÍN; tomo XXV, pág. 94.

(2) Idem.

(3) ...*dicitur illa scriptura uti ex unciali et cursiva mixta*. Hübner, *Exempla scripturae epigraphicae latinae*, pág. 410.

...l'écriture offre un type á la fois de l'onciale employée aux débuts du moyen âge et de la cursive des monuments de Pompeï.

Revue archéologique, série III, 1, 1883, pág. 229.

En el asiento de una:

3) G árbol ES

G(aius) Es(titerus).

Gayo Estitero.

4) Otra hállase marcada L

L(ucijs).

Lucio.

5) Otra lucerna presenta ocho trazos que irradian de un punto.



6) Otra:

palma

7) Otra dos trazos paralelos:



8) Otra un *calcar* ó espuela:



9) Finalmente, hallo la estampilla

M P CR

M(arcus) P(ompeius) Cr(escens).

Marco Pompeyo Crescente.

La misma aparece en Carmona (Hübner, 6256-39) en otra lucerna que forma parte de la colección de D. Eduardo Loring en Málaga.

10) Esgrafiado alrededor del fondo de una tacilla de barro *saguntino*:

D NIISI

D(io)nisi.

De Dionisio. (1)

*
* *

Mr. Arthur Engel, cita en su interesante folleto «Rapport sur une Mission Archéologique en Espagne (1891) y en el «Extrait del Nouvelles Archives de Missions scientifiques et litteraries» de París, tomo III, (1892) página 35, des cuillers d'argent romaines de Villafranca de los Barros» pertenecientes á la colección de Caballero-Infante, en

(1) Este último artículo del Sr. Marqués de Monsalud, ha originado otros varios, muy notables, sobre el mismo asunto del Dr. Hübner, de D. M. R. de Berlanga, de D. Matías R. Martínez y de Herman Dessau, etc. Pero por su extensión dejo de publicarlos aquí para no fatigar á los lectores: aunque desde luego prometo incluirlos en el libro.

Sevilla; y en la página 37 un tratado de «Inscriptions de Villafranca.» (1)

*
* *

D. Modesto Lafuente solo nombra á Villafranca en el tomo xxv de su Historia general de España, (Madrid mdccclxi) página 167, al hablar de la reconquista de Badajoz por Wellington en 1812, refiriendo que «En cuanto á Soult, que se hallaba en el Puerto de Santa María arrojando bombas sobre Cádiz y persiguiendo á Ballesteros, cuando supo que los ingleses iban á sitiar á Badajoz, juntó cuantas tropas pudo en Andalucía y marchó á Extremadura á reunirse con el Conde de Erlón. El 7 de Abril llegó á Villafranca de los Barros. No imaginaba él la pérdida de la plaza; tenía sin cuidado la resistencia de la guarnición y confiaba en la oferta que el de Ragusa le había hecho de venir á unírsele con cuatro divisiones en el caso de que Badajoz se viese amenazado. Por lo mismo fué mayor su sorpresa y su enojo, cuando supo hallarse ya rendida. Volvióse, pues, á Sevilla airado y mustio, dejando en Extremadura al Conde de Erlón.

*
* *

Estas, únicamente, son las citas encontradas hasta ahora, por mí, en cuantos autores he leído con tal objeto.

JOSÉ CASCALES Y MUÑOZ

Cronista de Extremadura.

(1) Refiriéndose á la obra de Hübner.

CLEMENCIA ISAURA



OR fuerza han de conocerla los más ilustrados de mis lectores.

Ese nombre repetido por las trompetas de la Fama, más que un nombre de mujer, fué la encarnación viva del espíritu provenzal, el crisol del más puro amor patrio, la musa del Languedoc, el dechado de fidelidad más acendrada al recuerdo de un perdido amor, el genio vivificador de los centros docentes de la Edad Moderna.

Pero lo que probablemente no conocerán, es el poético romance en que se compendian sus desdichas pasionales, á las que el estro popular de sus paisanos atribuye el móvil de la plausible resolución que perpetuó su nombre y la hizo digna de figurar entre las grandes personalidades históricas de su sexo.

Ese romance lo recitan las damas de Cadours, Grenade, Léguevin y Verfeil acompañándose del aristocrático piano; los laboriosos menestrales de Castanet y Villemur en su diaria tarea, al acompasado laborar de sus herramientas, y los rústicos pastores que apacientan sus ganados en las riberas del Ariège y el Garona, al son monótono de sus rabeles.

Al recitar sus estrofas no hay corazón provenzal que no precipite sus latidos, ojos que no se humedezcan, boca que no suspire.

Es, como si dijéramos, el himno del país, recordando á todas horas el origen de sus glorias bajo la condal enseña de los Guillemos y Raimundos, que va á perder su brillantez, traducido á nuestra lengua; pero siempre le quedará de aquella un pálido reflejo.

Dice así:

Hubo una dama en Tolosa
llamada Clemencia Isaura,
tan discreta como bella,
y cuan bella infortunada.

De Renato de Lautrec
era con delirio amada,
quien á su vez de la hermosa
el corazón ocupaba.

*Mas los padres de Clemencia
tal pasión contrariaban;
que no hay corazones tiernos
que no aflija la desgracia.

Darle otro esposo quería
Alfonso, padre de Isaura;
mas ella, fiel á Renato,
llora, se arroja á sus plantas,
y le dice entre sollozos:

—«Padre mío, vibra el arma...
pon fin á mis tristes días
si tu interés lo reclama;
pero si es de biennacidos
ser fieles á su palabra,
¿cómo dar á otro mi mano
si he dado á Lautrec el alma?»

El padre que hosco la escucha
en una torre elevada,
al verla tan decidida,
bajo llaves la recauda.

Sabe su pasión Renato,
vuela allá sin tener alas,
y al pie del vetusto muro
día y noche en vela pasa.

Clemencia tras de sus rejas
oye sus quejas amargas,
y sollozante le dice
estas dolientes palabras:

—«No desmayes, dueño amado;
ten como yo confianza
en que el cielo horas mejores
á nuestra pasión prepara.

¿Qué me importan las cadenas
que mi débil cuerpo arrastra,
si llevándolas por tí
no pueden serme pesadas?»

No te arredre el infortunio,
en mi viva fe descansa,

y parte al punto á la Corte
de nuestro augusto monarca.

* Su voluntad en las lides
cautiva con tus hazañas,
y á nuestro afecto su amparo
sírvale de salvaguardia.

Recoje este ramillete
que te arrojé antes que partas,
como prenda de cariño
de esta pobre encarcelada.

Rosa, pensier y violeta
en él con amor se abrazan,
símbolo de los cambiantes
del amor que nos abrasa.

Sus cálices son tesoros
de mis besos y mis lágrimas,
y... adios, que los hierros crujen.
¡Es mi padre!... ¡Dios me valga!—

El amante caballero
al punto se pone en marcha,
y al galope el campo cruza
repetiendo: ¡Isaura! ¡Isaura!

Y desaparece... y al lado
del rey, prez y nombre gana,
asombrando á los más bravos
por su denuedo y pujanza.

Sabe un día que la guerra
con las huestes anglicanas
se renueva, y que á Tolosa
astuto el leopardo ataca,
y allá sin demora acude
con un centenar de lanzas,
cuando á la fuga en desorden
los tolosanos se daban.

Solo un guerrero resiste
á las isleñas mesnadas,
vendiendo cara su vida
que cien picas amenazan.

Lautrec le ayuda... ¡oh sorpresa!
¡si es el tirano de Isaura,
el anciano y fiero Alfonso,
á quien socorre su espada!

¡No importaj ¡al cabo es un héroe!
que pelea por su patria!
y ante tan sagrada empresa,
su voz los demás acallan.

Con ímpetu irresistible
 cierra con la opuesta banda,
 y cual otro león neméo
 ruge, increpa, hiere y mata.

Huye la turba enemiga...
 mas son de Renato tantas
 las heridas, que por ellas
 sangre y vida se le escapan.

Alfonso reconocido
 (también las piedras se ablandan,
 á él se llega y de él escucha
 estas postreras palabras:

—«Tarde tu piedad despierta,
 cruel padre de mi amada:
 No me quisiste por hijo,
 y por salvador me aclamas.

Así me venga el destino
 de tu inexplicable saña;
 teniendo que agradecerme
 honra y bienes, vida y fama.

Solo te demando, en pago,
 que le devuelvas á Isaura
 estas flores, que en mi sangre
 van ¡ay mísero! bañadas.

Deja... déjame siquiera
 por última vez... besarlas!...»

Y las besó, y en el beso
 cortó su vida la Parca.

El anciano conmovido
 de hacerlo le dá palabra,
 y cierra los yertos párpados
 de aquél paladín sin tacha,

Lleva á su hija las flores,
 le dá la noticia infausta,
 y en el corazón, con ella,
 agudo puñal le clava.

¡Pronto fué á unirse á Renato!
 mas antes dejó estampada
 en su testamento célebre
 esta peregrina cláusula:

«Que para hacer perdurable
 de sus amores la fama,
 cada año los poetas
 las tres flores disputaran;

y á fin de que austro ni cierzo
 no marchitase sus galas,
 quiso que se hiciesen de oro,
 metal que el tiempo no empaña;»

dejando bienes bastantes
 á realizar esta manda,
 que fiel á su voluntad
 sigue cumpliendo su patria.

Sólo en pequeños detalles discrepa la realidad histórica de la rimada leyenda.

El padre de Clemencia no se llamó Alfonso como el romance pregonado, sino Luis, y tampoco hay datos para afirmar que se opusiese á los amores de su hija con Renato, si bien pudo haber algo de contrariedad en el seno de la familia, dada la condición de bastardo del galán.

El cautiverio á que la redujo su padre es pura ficción, como lo de su temprana muerte, apenada por la pérdida del ídolo de su cariño, porque llegó á contar cincuenta años, según unos, y sesenta y tres, según otros de sus biógrafos.

Nació en Tolosa en 1450. A los treinta y cinco años restableció los *Juegos Florales*, que habían venido á menos, efecto de las vicisitudes políticas de su país natal, y murió célibe, fiel á la memoria de su Renato, fallecido efectivamente en el campo de batalla, peleando contra los ingleses, cuyo recuerdo no empañaron ni sus triunfos poéticos, ni los festejos de que continuamente era objeto por artistas y poetas, ni los trabajos literarios á que consagró sus días, para organizar y difundir la ciencia del *Gay saber*.

Dejó sus bienes afectos á la institución de dichos *Fuegos*, que habrían de celebrarse anualmente en Tolosa el día 3 de mayo, y dispuso que en ellos se adjudicasen tres flores de oro, una para las composiciones en verso, otra para las pastorelas, y otra para las danzas.

Y si bien no fué ella, como algunos pretenden, la inventora de tan cultas fiestas—pues ya en 1324 las hubo en Tolosa, organizadas por la *Sociedad de los siete trovadores*, que en 1356 tenía sus *Leyes de amor*, y en las que se galardonaba á los poetas triunfantes con violetas de oro,—es indudable que al restablecerlas sobre más sólidas bases y dotarlas espléndidamente, aseguró su vida futura, por lo que su patria agradecida á sus beneficios, le erigió una estatua de mármol, que los poetas coronan de flores anualmente, al sonsonete de inspirados ditirambos.

EDGARDO DE AMARANTE.



LA VOZ DE LA EXPERIENCIA

Yo no sé si es mejor tener ideas
ó vivir vegetando.

Creo que es más feliz el que no piensa
ó el que vive soñando.

VOLUNTAD

Á D. José Rosado y Gil.

No es la fortuna del que tarde espera
halagadora hallarla en su camino:
es del que activo á su timón se aferra
y el dueño llega á ser de su destino.

Luz

DE COSA POPULAR

Sr. D. Daniel Berjano.



AMIGO distinguido y colega: Leo regocijado el trabajo de usted (*Romances populares de la sierra de Gata*), inserto en el número I de nuestra REVISTA, y mi primer impulso fué el de felicitarle particularmente; pero después tuve en cuenta que el contenido de mi carta podía ser útil á los que se dedican á recoger estos trozos dispersos del saber popular, así como para los que se sientan con fuerzas suficientes al estudio sintético de los diferentes dialectos regionales: por esta razón solicito para esta carta el honor de salir á luz en las páginas de la REVISTA.

No pienso prescindir del desaliño propio de la correspondencia privada porque el análisis de algunas ideas que solo voy á esbozar, llevaríame muy lejos del carácter de esta publicación.

Ante todo: regocijense los extremeños. Sí, señor; Berjano, que ahonda y..... (no digo más, porque su modestia quita la tinta de mi pluma), se ha hecho colector de romances populares. Esta aparición llena mi pensamiento de halagüeñas esperanzas. ¡Está tan inexplorada la provincia de Cáceres!

Dice usted: «..... porque vistos y leídos (sus romances) creo han de servir de acicate al celo de nuestros folk-loristas.» ¡Ojalá! amigo mío: ese es el fin que persigo desde que empezara á publicar mis apuntes de *Folk-Lore* de Alcuéscar, apuntes de todas clases que ya alcanzarán la respetable suma de 12.000. ¿Cuántos romances cree usted que tengo recogidos? Más de doscientos; pero quedarán reducidos á la mitad porque muchos no son versiones de los mismos sino trozos despreciables, salidos de la boca de recitadores desmemoriados y sin oído. Más adelante hablaré de esto.

¿Qué hago con ellos? Voy á decírselo.

Hace tiempo poníame de mal humor cada vez que pensaba en el libro que había de publicar con dicho motivo. En mi *intus legere* solía escuchar la voz de mi conciencia que argumentaba de este modo: «Pretendes hacer un libro más, un libro que por muy repleto que vaya de notas comparativas, no ha de resolver problema alguno; ¿qué vas á demostrar con ese fárrago de citas de autores y obras que no conoces á fondo? Nada: el aficionado á estudios populares se aburrirá grandemente y el polígrafo lamentará el tiempo que se le hace perder, quedando solo como materia aprovechable las versiones transcritas. No caigas en la tentación de querer imitar á un Menéndez y Pelayo, á un Menéndez Pidal, si no deseas que mañana te sonrojen tus propias inocentadas.....» Como consecuencia de este tan sano razonamiento, tomé la resolución de publicar mi colección de romances con ligeras notas, dedicando mi atención al estudio del léxico popular y procurando ser fiel transmisor de su ortografía fonética; á la que concediera gran importancia el Dr. Hugo Schuchardt, sabio filólogo austriaco, Cada día me aferraba más y más á este pensamiento, y con mayor fuerza aún desde el día en que leí el tomo X de *Antología de poetas líricos castellanos*, de M. y Pelayo. Si este eminente investigador, erudito y políglota, que pudo examinar á fondo las obras de Wolf, Durán, Milá, Fernán-Caballero y tantísimas otras, cree de buena fe que Asturias conserva mayor cantidad de romances que Extremadura, p. ej.—aparte de otros descuidos que noto en el expresado tomo—¿qué diría yo que no fueran inexactitudes y *lirismos*? (Algo de esto digo en el IV artículo de *Rimas de los juegos infantiles*, que en esa redacción espera el turno de salida.) En fin, cuando pensaba en la propia insuficiencia vino á sacarme de apuros una carta del eminente filólogo señor Menéndez Pidal, quien, por indicaciones de mi buen amigo don Juan Sanguino, me pedía romances extremeños y noticias sobre el habla popular de estos pueblos. Fué un rayo de luz, y desde el primer momento decidí enviarle todos mis romances, que él los estudiaría con provecho y los buenos hijos de esta región sabrían agradecerme.

Desde esa fecha, Sr. Berjano, creo haberle remitido cincuenta ó sesenta, y le mandaré otros tantos que tengo por ordenar. Entre los que ya obran en poder de D. Ramón Menéndez Pidal, los hay históricos, caballerescos, amatorios, descriptivos, religiosos, picarescos, etcétera, etc.; unos nuevos, que no han sido transcritos en las obras que conozco; otros, variantes muy buenos de los asturianos, catala-

nes, andaluces, etc. Del que Ud. transcribe en primer término, envié una versión más completa (de Alcuéscar) y que termina casi del mismo modo; pero esta coincidencia puede también notarse en el que ocupa el núm. I del *Romancero General Selecto*, de Barcelona, (*Sección de romances amatorios*); en el T. III del *Cancionero popular gallego*, págs. 258 y 259; *Biblioteca de las Tradiciones populares españolas*, págs. 84 y 85; revista de *El Folk-Lore Andaluz*, págs. 129 y 30, y 371 y 72; *Un capítulo de Folk Lore Guadalcanalense*, págs. 91 y 92, y otras versiones.

En general, puede decirse que todos los romances viven una existencia nómada aquende y allende, ya sean importados cual baladas escocesas, cual canciones piemontesas ó toscanas, ya del centro de Europa, ora del pueblo bizantino, del oriente asiático, ya fueran transmitidos por nuestros soldados en sus campañas de Flandes ó en sus cautiverios en Berbería... Con el objeto de que sirva de comparación y el lector entienda mejor lo que voy á escribir después, transcribiré la versión de Alcuéscar, seguro de que el Sr. Menéndez Pidal no ha de enfadarse por ello.

DON ALONSO

Don Alonso, Don Alonso,
qu' á caballo caminaba,
lleba la réina consigo,
de siete meses preñada.
Fu' á parir á Zaragoza,
siendo ella zaragozana,
y á la buelta del camino
le sucedi' úna desgracia:
mataron á Don Alonso
y á la gente que llebaba,
y á la triste de la réina
la dieron de puñaladah.

—Toma criada, 'ste niño,
no se lo des á casada,
ni á soltera, ni á biuda,
que nenguna 's de confianza,
si no 's á una tía suya
que por él dará su alma,
que le diga: «Hijo mío,
hijo de lag mis entráñah.»

—Madre, si yo me moriese
no-m' entierren en sagrado,
si no 's en un prado berde
onde no págca ganado,

y á mi cabecera pongan
 un letrero colorado,
 para que la gente diga:
 «Aquí mori' ún desgraciado;
 no morió de calentura,
 ni de doló de costado,
 que morió de mal d' amóreh
 que 's un mal desesperado.»

Ahí queda el romance sin anotación alguna; que ya el Sr. Menéndez Pidal nos dará una lección provechosa. De lo que sí deseo ocuparme es del esmero con que deben recogerse estos restos de edades pretéritas, pues de lo contrario se tomará muchas veces como *versión-tipo* de un pueblo, lo que solo es un fragmento imperfecto, fruto de un recitador desmemoriado y sin oído; sin embargo, si después de prolijas investigaciones no se pudo encontrar otras variantes locales, debe aceptarse el apunte por incompleto que sea. Del romance *El fraile y el molinero Andrés* llegué á reunir unas 20 variantes alcuesqueñas. Un día quise estudiarlas con detenimiento: tres ó cuatro presentaban diferencias de fondo y alguna novedad característica en el lenguaje; eran aceptables. Las demás se diferenciaban únicamente por la cantidad de versos, ó mejor dicho, renglones de cuatro, ocho y hasta de diez y siete sílabas, mezclados arbitrariamente por gentes incapaces de percibir la pauta musical. Es más; para acabar de convencerme de que *ciertas variantes* no lo son en realidad, se me ocurrió hacer el experimento siguiente: conseguí que uno de esos campesinos *faltos de oído* me recitara un mismo romance en tres épocas diferentes del año; dándome por resultado otras tantas *versiones*... En cambio; siempre encontré material aprovechable entre tocadores del rabel, del pandero y de la zambombá. ¡Influencia misteriosa de la música! Un romance popular cantado ofrece mayor interés para el colector, pues éste puede observar que la nota musical ejerce todo su imperio sobre las sílabas de las palabras, ya eligiendo vocales para suavizar el tono, ora suprimiendo sílabas enteras para que el octosílabo sea representación genuina de «las dos hermanas gemelas». Por esta razón, y teniendo muy en cuenta que el romance popular es esencialmente lírico, tuve gran empeño por oír la música de los que tenía coleccionados; y taché, analicé y me persuadí de que los octosílabos cantados se ajustaban casi siempre á la métrica. Después he sabido que ya hubo quien se fijara en lo mismo. En efecto, comunicaba yo estas impresiones al

Sr. Menéndez Pidal y me contestó: «Sus ideas de usted sobre que el folklorista debe oír cantado el romance mejor que recitado, son muy justas, y ya Carolina Michaelis, la ilustre romanista, indicaba lo mismo en un estudio que publicó sobre el romancero peninsular.»

Considero asimismo de gran importancia, que los romances sean transcritos fielmente y conforme al dialecto local; comprendo que esto resulte aburrido para el que solo deseara encontrar en ellos un rato de esparcimiento, pero estos lectores deben mostrarse respetuosos ante las necesidades de la ciencia filológica; entiendan que estos fenómenos de pronunciación son como las inscripciones epigráficas que nos dejara el pasado.

Si los órganos del aparato acústico humano difieren, en cuanto á su desarrollo y actividad, entre un anglo-sajón y un latino, v. y gracia; ¿no es verdad que el estudio de los dialectos existentes en un Estado regido por un solo Código, reviste gran interés social? La ley de herencia y otras circunstancias accidentales, transmiten de padres á hijos ciertas predisposiciones que nadie puede negar. «*Ca pueblillo tiene su tonillo*» —dice un aforismo popular. Y es verdad: entre Cáceres y Don Benito no hay un gran océano, el uno no es antípoda de la otra, y sin embargo, Cáceres *tiene un dejo nasal* bastante perceptible, y Don Benito *tiene un dejo desmayón*, esto es, un sonido apagado, expirante, en las últimas sílabas de algunas palabras.....

Si el colector *castellaniza* un romance falta á las desinencias y á la sintaxis del pueblo; presentará versos con más ó menos sílabas que tenía el original. ¡Y conste que Juan Pueblo-Poeta mide los versos *sin los dedos* y los mide bien!.....

Dije al principio que solo pensaba esbozar algunas ideas, y aunque he cumplido la promesa, observo que estoy traspasando el espacio concedido á una carta ligera de fondo y formá.

Voy, pues, á terminar; pero antes quiero rogar á aquellos hijos estudiosos de Extremadura que recojan cuantos romances pudieren; que los publiquen pronto, si no quieren mandarlos al tantas veces citado Sr. Menéndez Pidal, con el objeto de que este señor, al publicar su romancero, pueda hacer de esta región un estudio provechoso.

Respecto á la elección de romances, creo que no deben rechazarse algunos que, por su forma, acusen la intervención de *industriales en bliegos de cordel*: rechacen en buena hora esos *engendros* que hablan de crímenes, etc., pero fijense en otros que pueden servir de guía para encontrar al verdaderamente popular. Yo recogí uno, intitulado *La fiera de las Furdes*, cuya factura no puede ser más modernizada y

debe pertenecer al repertorio indicado; pero el fondo mitológico que encierra, lo hace estimable: con ese mismo asunto leí poco después en la revista *Hojas Selectas* una tradición catalana (*La Brivia*), que puso en solfa el ingenioso *Apeles Mestres*.

Suyo afectísimo amigo,

R. GARCÍA-PLATA DE OSMA.

Alcuéscar 3-9.º-03.

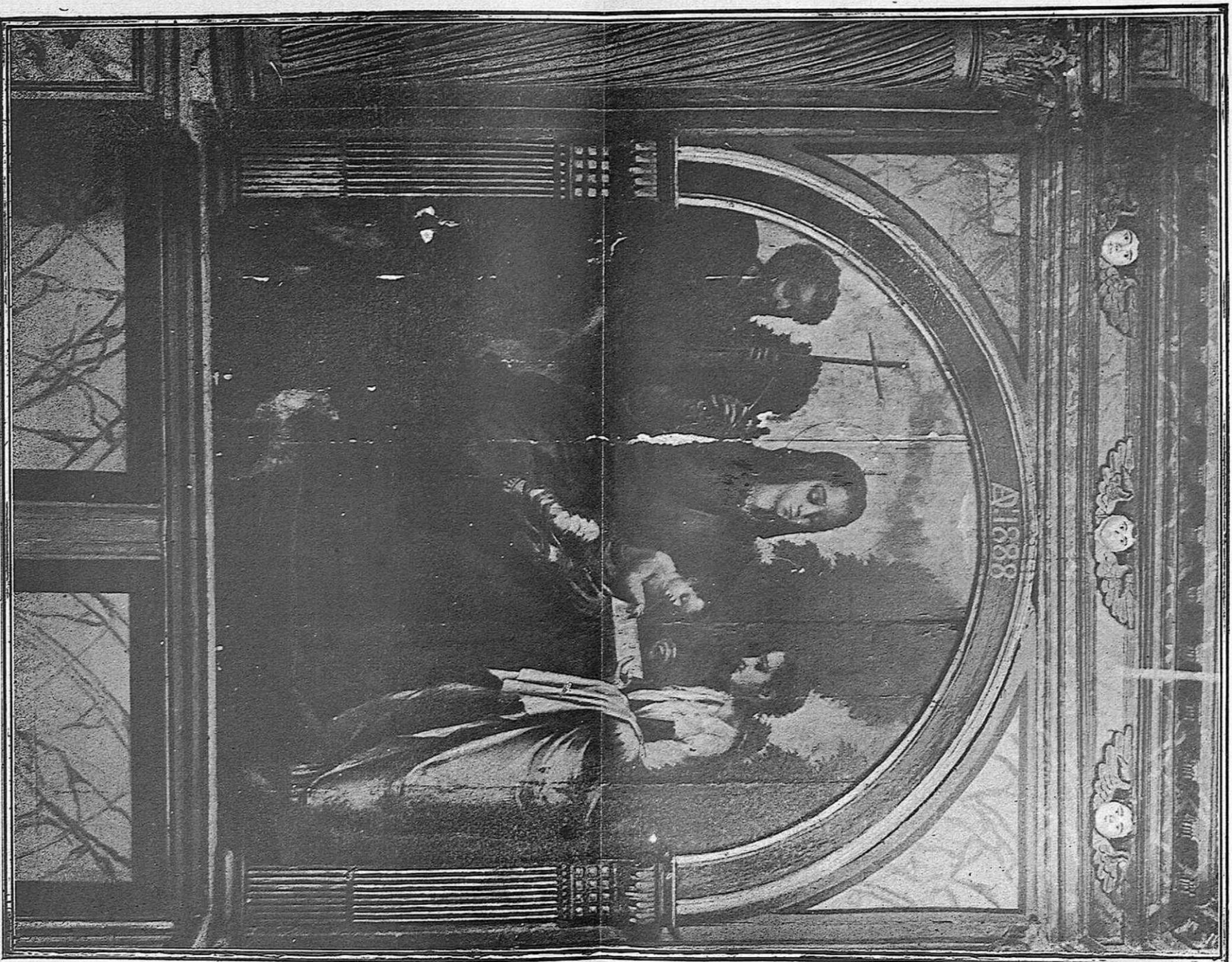


¡ERA TARDE!

—«Del pecho en lo más profundo
guarda tu duro quebranto;
escóndele, porque el mundo
cierra sus puertas al llanto.
Donde la lisonja engríe
y á la fortuna se adora,
es vencedor el que ríe
y es importuno el que llora.»

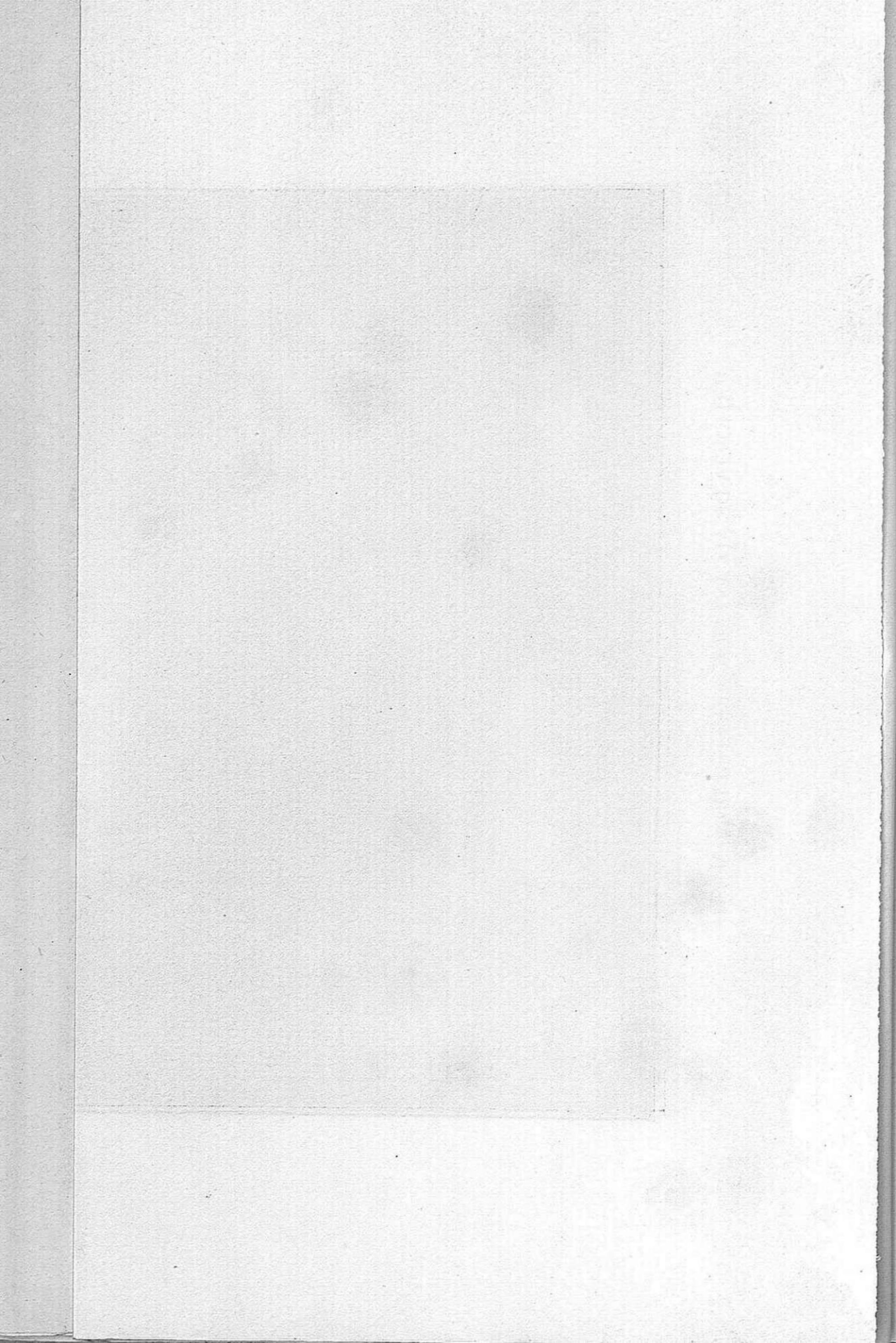
Tales razones oyendo,
al vano orgullo cedí,
y, con el rostro mintiendo,
ante el mundo me reí.
Mas cuando á solas me hallé
luchando con mi pesar,
ansioso el llanto invoqué
y ya no pude llorar.

JUAN M. SANJUÁN.



VALENCIA DE ALCÁNTARA—Cuadro del Divino Morales

Rep. de Jimenez.



UNA PINTURA OLVIDADA DEL DIVINO MORALES



Se conserva en la sacristía de la Iglesia Mayor y Castrense de Nuestra Señora Santa María de Roqueamador, de esta villa de Valencia de Alcántara, que tan gloriosas tradiciones guarda y consiste en una tabla de 1,98 de alto por 1,66 de ancho, colocada en el centro de un sencillísimo retablo de la época, pintura en la que el artista insigne trazó las imágenes de Nuestra Señora y el Niño Jesús y dos San Juanes, el Bautista y el Evangelista, sin que nadie hasta ahora, ni Cean Bermúdez, ni Poñs, ni cuantos biógrafos y artistas han escrito acerca de las Bellas Artes en nuestro país, hayan tenido conocimiento y se hayan referido á esta inapreciable joya, que hasta la época actual ha pasado desapercibida para casi todo el mundo.

Fortuna grande ha sido que la obra de Morales no se destinase desde un principio á ornar los muros del antiguo templo, porque con las vicisitudes por éste sufridas desde el siglo xvi hasta después de la tremenda lucha de la guerra de la Independencia, ni el recuerdo de ella se conservaría siquiera; en efecto, hasta 1888 la iglesia de Roqueamador no contó como la mejor de sus galas, la pintura del Divino Morales de que vamos á ocuparnos, reseñando según los apuntes y papeles inéditos que conservamos, la peregrinación, trastornos y viajes sufridos por la valiosa tabla, desde que salió de manos de su autor hasta los momentos presentes.

La obra de que se trata entendemos que corresponde á la época más floreciente del insigne artista, que corresponde á los años de 1550 á 1560 y debió pintarse en Badajoz ó en Alcántara, al mismo tiempo que trazaba los lienzos y tablas que fueron orgullo del Sacro y Real Convento del Señor San Benito, por encargo y á expensas del Comendador Frey Antonio Bravo de Xerez y destinada á la capilla, construida en 1520, aneja al palacio del Carballar del Maestre, posesión feudal así llamada, en recuerdo del maestre Sotomayor, que la creó y poseyó y que en 1560 disfrutaban sus sucesores D. Antonio Bravo de Laguna y doña Blanca de Sotomayor, sobrinos del Comendador de Piedra Buena, Frey Antonio, el mismo que en 1560, á 26 de Marzo, donó á Valencia «en descargo de su conciencia por los perjuicios y daños que habian sufrido las senaras de estos vecinos, de los ciervos, gamos y otros animales silvestres, procedentes de su encomienda,» mil fanegas de trigo para establecimiento de un Pósito.

El Carballar del Maestre, por enlaces entre los Sotomayor, Bravos, Topetes, Flores de Lizaur, Mendozas, Fúnez y otros apellidos, tomó en el siglo xvii el nombre de Asiento de Topete, por el que se le conoce, y á mediados del siglo xix fué adquirido en propiedad por nuestro predilecto amigo D. Cipriano S. Montesino, Duque de la Victoria, perteneciendo en la actualidad á sus herederos y sucesores.

Viu, en sus *Antigüedades de Extremadura*, refiriéndose al Asiento y Capilla, dice: «El camino que desde Albacercus se separaba para Meidobriga y Julia Contrasta, distantes veintidos millas, aunque separados ambos pueblos en triángulo, pasaba por el actual Asiento de Topete en donde igualmente existen grandes vestigios de población romana y aun inscripciones, de las cuales la menos maltratada es ésta:

G . N . V . S — G E S T
 I D O N I O A V S P I C E
 I N E S

.

Cuyo sentido no alcanzamos bien por estar ilegible la mitad restante. Igualmente hay sobre el portal de una capilla antigua, una larga y bien grabada inscripción circular del siglo xiv, alguna columna, y sobre todo, la hermosa que está sosteniendo una cruz de piedra á pocos pasos al N. de la capilla.»

Hasta aquí, bien; pero con recordar que la capilla es obra hecha en 1520, resulta que la inscripción no puede ser del siglo xiv; aparte

de esto, no se trata de una inscripción sino de dos; la circular que cita labrada en las dovelas que forman el medio punto del arco, y otra sobre el portal de la Capilla, coronada por un escudo con las armas de los Sotomayor. La primera, aun cuando Viu no lo dice, se adivina que ya en su tiempo no la pudo leer, sino seguramente que la hubiera trasladado á su libro; y no la pudo leer, porque expuesta al N. grabada en una mala piedra, la acción del tiempo de un lado y de otro el haberse agrietado y movido, desnivelándose aquellos enormes sillares há tiempo que la lectura de la curiosa y larga inscripción se hizo totalmente imposible.

Cosa parecida sucede con la que está sobre el dintel, pero por los restos legibles que se conservan, se deduce que en esta Capilla y ante esta propia pintura del Divino Morales, debió de orar Felipe II á su paso para Badajoz, cuando la conquista de Portugal, asunto que omitimos ahora detallar, por no hacer más extenso este artículo, pero que quizá constituya el tema de otro trabajo dedicado por completo al Asiento de Topete, á narrar sus vicisitudes, sus cambios de dominio y su estado actual.

Volviendo á la obra de Morales, la tabla, con el retablo que le sirve de marco, ocupó por completo el fondo de la pequeña capilla, cuya traza y fábrica no ofrece detalle alguno digno de mención y debió ser dirigida por algún artífice ignorado del siglo xvi, pues si bien el arquitecto, Maestro Mayor de las obras de la Orden de Alcántara, que edificó en nuestra villa el Monasterio de Monjas, Juan Bravo de Xerez, era deudo inmediato de los fundadores y del Comendador de Piedra Buena, en 1520, ó no había nacido ó era aún de infantil edad para acometer aquella fábrica.

La obra de Morales fué venerada en la Capilla del Asiento, hasta fines del siglo xvi, en que desde el poder de los Bravo de Xerez, pasó en un principio, en calidad de depósito, y después por compra, á manos de la Abadesa y Monjas del Convento de Santa Ana, del Orden de Santa Clara de esta villa de Valencia, según reza la escritura original que tenemos á la vista, de la cual aparece, que nuestro convecino el poseedor y dueño de la pintura D. Antonio Bravo Xerez, estando en su casa morada de Badajoz á 12 de Agosto de 1597, ante el escribano Alonso Sánchez dió poder amplio á su esposa D.^a María de Hinojosa, para comprar, vender, arrendar, representarle etc. etc., poder que aquella señora sustituyó en 27 de Julio de 1598 á favor de don Juan de Guzmán y Morales, vecino de Badajoz, el que haciendo uso de la facultad que se le otorgaba, concertó en esta villa la venta del

retablo y pintura con la Abadesa y Monjas del Monasterio dicho, las cuales entraron desde luego en posesión de la preciosa joya.

He aquí textualmente, tomados de la escritura que en 7 de Octubre de 1600 pasó ante Diego Daza Medellín, los términos en que está convenida y declarada la venta:

«Por tanto, en virtud de el dicho poder y sustitución que de suso va incorporado, yo el dicho D. Juan de Guzmán y Morales otorgo é cónozco por esta presente carta que vendo á la Abadesa y Monjas de Señora Santa Ana de la orden de Santa Clara de esta villa de Valencia, para ella é para las demás Monjas que en el dicho Convento residieren, un retablo y la imaxen dél, el que está de presente en la Iglesia de el dicho Convento, donde están dibuxadas Nuestra Señora y el Niño Jesus y dos San Juanes, el Bautista y el Evangelista, que fué dicho retablo del dicho D. Antonio Bravo de Xerez, y que traxo del Asiento de Juan Bravo de Xerez, su padre, el qual dicho retablo y la imaxen vendo por precio é quantía de mil y quinientos reales de plata que confieso haber recibido realmente, y con efecto sobre que renuncio la ley de la entrega etc. etc.»

Si se tiene en cuenta que el Monasterio de Monjas dicho fué fundado y costado por Frey Antonio Bravo de Xerez, Comendador de Piedra Buena, y sus sobrinos, vecinos de esta villa, D. García de Contreras y D.^a Beatriz Bravo de Xerez, su mujer, y que en 1585 era Mayordomo de las obras, Antonio Bravo de Laguna, el poseedor del Asiento, deudo inmediato de los anteriores, no debe sorprender que para mayor magnificencia de la iglesia del Convento, al terminar la construcción de ésta, trajese desde su Capillaa, el retablo con las imágenes pintadas por Morales, y que una vez en el Monasterio, las Monjas suspirasen por su adquisición hasta que se concertó la venta definitiva á favor del Convento.

Frey Alonso Flores, Prior de Magacela, habiendo obtenido para ello letras y Bulas apostólicas de S. S. trajo á Valencia desde Zafra para fundadora del Convento, á D.^a Ana Bravo, que fué Abadesa y á D.^a María de Cárdenas, que fué Vicaria, y á D.^a Elvira Gutiérrez, que fué Maestra de novicias, provisora y portera, instalándose en el Monasterio, día de Nuestra Señora Santa Ana de 1595.

Por esta época, el Gobernador Montalvo por acuerdo de la Orden, vino á regir los destinos de la villa, acompañándole á su nuevo empleo su hermana la soltera, doña Constanza de Montalvo, hijos legítimos ambos de Hernando de Montalvo, despensero mayor de Sus Altezas y de doña Catalina Bernal de Quirós, vecinos de la villa de Aré-

valo, de ilustre y antiguo solar y abolengo, de cuya familia pueden verse curiosos é interesantes pormenores en la importante obra «*Noticias de la vida, cargos y escritos del Doctor Alonso Diaz de Montalvo,*» por D. Fermin Caballero. Madrid, 1873.

Doña Constanza, atraída por su vocación religiosa y «por servir mejor á Dios Nuestro Señor», pretendió en 1597 «siendo mayor de catorce años y menor de veinticinco,» profesar en el Convento de Religiosas Clarisas de esta villa y obtenidas en 10 de Febrero del citado año de 1597, las licencias necesarias del Prior de Alcántara y Brozas, el licenciado Frey D. Lope Suárez de Trejo, al día siguiente, 11, hizo renuncia de la legítima de sus padres y de toda la hacienda que tenía y le pudiera pertenecer, en favor de su hermano Hernando de Montalvo, residente en la dicha villa de Arévalo, previo el cumplimiento de ciertas condiciones estipuladas en la escritura al efecto otorgada, de la cual copiamos la siguiente, por las noticias que aporta acerca de la obra de Morales y el concepto por qué se encontraba con otros bienes del Bravo de Xerez, en el Convento de religiosas.

«Primeramente. Con condición que por esta renunciación El dicho su hermano ha de quedar y queda obligado por dote de la dicha doña Constanza á dar y entregar á El dicho monasterio, abadesa y monjas de él, por bienes del dicho monasterio, perpetuos para siempre jamás. Un Retablo de Nuestra Señora Con San Juan Evangelista y San Juan Baptista que de presente esta En la Yglesia de El dicho monasterio por bienes de don Antonio Bravo de Xerez y Una Casulla de terciopelo negro y un frontal de lo mismo, ussado todo, con una cenefa de brocado y una campana quebrada, que todo esto son bienes del dicho D. Antonio Bravo de Xerez y con su voluntad están y sirven en el dicho Convento con más una lámpara y una calderilla de asofar y todos estos bienes el dicho Hernando de Montalvo su hermano, los ha de haber del dicho D. Antonio Bravo de Xerez y entregallo por dote de la dicha D.^a Costanza á el dicho Monasterio, quedándolos libres para que más en ellos no tenga derecho alguno el dicho D. Antonio Bravo de Xerez y por lo que á él toca, deshecha y anulada la escritura de depósito que por parte del dicho Convento le está hecha de los dichos bienes y esto todo lo ha de hazer el dicho Hernando de Montalvo su hermano para gozar desta renunciación dentro de dos años, que corren y se quentan desde el día de la fecha de esta escritura; y no habiendose hecho y cumplido así, en los dichos dos años, aquellos pasados, ha de quedar obligado de dar y pagar á la dicha Costanza y por ella á el dicho Convento, por dote de la

susodicha, trescientos ducados en lugar del dicho Retablo y los demás bienes de los cuales trescientos ducados ha de disponer el dicho Convento y su mayordomo, en su nombre, como bienes propios de el dicho Convento y segun como puede disponer dellos, dichos dotes de las otras monjas que en el profesan y para la cobranza dello el dicho Monasterio ha de embiar persona con seis reales de salario cada día por que ha de ser executado el dicho Hernando de Montalvo como por lo principal y estarse á el juramento de la tal persona.»

Por otra cláusula, D.^a Constanza obligaba además á D. Hernando y en su defecto á sus herederos y sucesores, á pagar al Monasterio en cada año cuatro mil maravedís, puestos en esta villa de Valencia el día de la Virgen de Marzo y en el mismo plazo abonar también á D.^a Francisca de la Cárcel y D.^a Catalina de Montalvo, sus hermanas monjas en Santa Isabel de las Montalvas, de la villa de Arévalo, ocho mil maravedís, cuatro mil á cada una, condiciones que admitiendo la renunciación hecha por D.^a Constanza, aceptó y firmó D. Hernando en la dicha villa de Arévalo en 29 de Marzo de 1597, por escritura que se otorgó ante Juan Palomo de Torres, con lo cual la tabla pasó á ser propiedad del Monasterio, por más que andando el tiempo, para la paga de los cuatro mil maravedís, fué preciso apremiar á D. Hernando, personándose al efecto en la villa de Arévalo el capitán Vinagre, del cual puede verse todavía la sepultura, en la Iglesia de Roqueamador, junto al presbiterio, al lado del Evangelio.

La pintura y retablo se colocaron en la Iglesia del Convento, en la capilla que hace frente á la puerta principal, inmediata á lo que en tiempo constituía el locutorio y reja del claustro bajo y allí se conservó, aun después de la secularización de las monjas, sin que en tan largo período de más de dos siglos, la pintura sufriese menoscabo alguno no obstante las vicisitudes y saqueos soportados por la villa en las distintas veces que las armas portuguesas, solas ó aliadas con otras extranjeras, han hollado sus calles y devastado sus templos y edificios más notables.

Después de Septiembre de 1868, la Iglesia del Convento fué convertida en Colegio electoral y con este motivo, aparte otras consideraciones, el Arcipreste de la villa, que á la sazón lo era D. Bernardino Rodríguez, acordó con buen acierto trasladar la tabla de Morales á la Iglesia de Roqueamador, donde hoy se conserva, no sin haberla tenido algunos días en la azotea cubierta del que fué Convento de Frailes Franciscanos, mientras se la limpió y barnizó, con muy buen propósito, pero con dudoso resultado, quizá por la mala calidad de las sus-

tancias empleadas según el estado en que actualmente se encuentra la pintura, resquebrajada en gran parte, como puede observarse en el fotograbado que acompañamos, por cuya causa exige una pronta é inteligente restauración.

Al Arcipreste Rodríguez, sustituyó en Valencia D. Isaac Carpintero Hermoso; durante la época que este joven Sacerdote rigió la Iglesia mayor de Roqueamador, tenemos entendido que anticuarios y chamarileros de ocasión, con tentadoras ofertas, pretendieron adquirir el original de Morales, sustituyéndolo por una regular copia, mas por fortuna tales propuestas fueron rechazadas como se merecían. Actualmente el digno señor Cura de dicha Iglesia, D. Justo Martín Granda, estima también en lo mucho que vale la hermosa obra confiada á su custodia y dedica á su conservación el mayor interés y cuidado, toda vez que reconoce el mérito indiscutible de la misma, y la justa razón con que la celebran y admiran cuantos visitan el viejo templo de Roqueamador.

ANTONIO AZUAR.

Valencia de Alcántara Agosto de 1903.

ALMAS DORMIDAS

(CUADRO DE COSTUMBRES)

Á D. PUBLIO HURTADO

I



LEONOR y su doncella salieron á la calle, desafiando sin temor el bochorno. Mediaba Agosto; el sol abofeteaba con sus rayos de lumbre; la sucia carretera que circundaba en zig-zag el pueblecillo, era un mar de polvo, y á lo lejos se distinguían las eras, en las cuales reflejaban las hacinas de cereal, con brillo de oro, la luz del día, que caía á plomo sobre las curtidas espaldas de los campesinos, ocupados incansables en las faenas de la recolección.

Fatigada Leonor por el peso de sus carnes, más que por el calor, al cual estaba hecha como buena andaluza, se cogió al brazo de la doncella, diciendo:

—¡Josú... qué triste es esto!...

Y era verdad. El ruinoso castillo que se elevaba al Saliente, sobre un gigante cancho, infundía cierto dejo de tristura amarga, como el que infunde la pasada grandeza; á sus pies se echaba, alargándose al Poniente, el pueblecito, en cuyo extremo se hallaba el célebre balneario, hundido en una depresión de la enorme montaña, que servía de pedestal á Churruchero. Ni una edificación notable, ni un *chalet* vistoso, nada de modernismos; las calles sinuosas y estrechas, ramblizas todas y obstruídas por naturales accidentes del suelo abrupto; la iglesia, vieja, tosca, raquítica, enladrillada por fuera; el campo uniforme, muerto á la sazón, sin esas paletadas de variantes colores que la primavera

pinta y que verdea el otoño; sí, con ese color amarillo del rastrojo, que semeja el sudario de cera con que la madre tierra cubre los despojos de su fecunda vida...

Churruchero no tiene otro mérito que sus aguas, acreditadas ya de muy antiguo. El balneario se sitúa en el punto de bifurcación de la carretera con la vía principal del pueblo; una amplia verja dá acceso á estrecha rambla, bordeada de boj, interrumpida de trecho en trecho por asientos de madera; un profuso emparrado, entre cuyos retorcidos sarmientos y verdes hojas asoman en apretados racimos las uvas en agraz, atechona la rambla que se retuerce primero y se avereda al fin, al llegar á un puentecillo, bajo el cual encauzan las aguas del desagüe, que se precipitan con estrépito por accidentada y pedregosa acequia. A la derecha quedan el jardín raquíto, mezcla de huerta y jardín, con árboles frutales y calles de legumbres, criaderos de flores y saltos de agua... El camino de la izquierda conduce al parterre, la antesala de los baños con suelo de pizarra, bancos de hierro y estufa de invernadero, con vistosa fuente de mármol; en medio y al frente, en la pared, una lápida con latina inscripción, un encomio á la virtud agüística de Churruchero, dedicado á Juno, la diosa del amor fecundante... Del parterre arrancan las divisiones varias de los baños; los del Moro, en primer término, en dirección del sótano, á los que se baja como si se buscara la entraña de la tierra; á otro lado, el camino-paseo de los baños generales; los de pila se advierten al lado del invernadero, y un corto tramo de escaleras conduce á la última separación, á los baños nombrados particulares que tienen á guisa de antesala otro parterre, donde está la Casa-Administración y desde el cual se observa el depósito general de las aguas, que se eleva á los respectivos departamentos por el giro incesante de dos norias, que vierten sus cóncavos canjilones en un recipiente gigantesco...

.....

Leonor y su doncella llegaron con mucho tiempo y se sentaron, esperando su turno: poco después llegaba D. Rafael, su compañero de hospedaje, en unión de un su amigo ayudante de minas, de talla corpulenta y de luengas barbas. Comenzaron á llegar bañistas; Leonor interrogaba á Rafael sobre cada uno y mientras éste satisfacía su indiscreta curiosidad comentando chistosamente los detalles de cada bañista, el amigo en silencio se mesaba sus barbas anárquicas. Pasaron al baño las Clin, dos histéricas, cuyas crisis prensaban el corazón... de los que no sabían que era histerismo; entraron los de Seco con su hijo, un imbécil, confiados en que las prodigiosas aguas harían nacer

ideas en un cerebro sin sustancia gris; pasó el matrimonio López, que soñaba ansioso con la reproducción de la especie de los López; Muñoz, con la hipocondria de su neurastenia; las madrileñas, con el padre paralítico, que se rebelaba en balde contra su mal..... Desfilaron cien bañistas más; entre dos y á viva fuerza era conducido un loco, que se resistía con las brutales y potentes energías corporales de la sin razón. Esto impresionó tristemente á Leonor, pero Rafael la distrajo con un chiste:

—Allá viene una semejante, Leonor.

—¿Quién es?...

—Aquella que se acerca..... Purita, la hija de un magistrado de Córdoba... Ni un instante se está quieta: lo mismo que usted...

Purita pasó: padecía el baile de San Vito; el mismo mal que Leonor...

Al cabo entraron en turno: la joven y su doncella pasaron á los particulares, mientras Rafael y su amigo descendieron á los baños del Moro.....

II

En Churruchero no hay fondas ni hoteles: cada vecino admite cierto número de bañistas, hasta hacer el cupo de las habitaciones de su morada, construidas en general con relativo *comfort*.

En casa de doña Jacoba se hospedan á la sazón el matrimonio López, antiguos clientes de la casa á quienes el sueño dorado de un sucesor no se realiza; el marido, ancho de cara, con panza de batracio, rayano en el medio siglo; la mujer obesa también, más joven que su correspondiente media naranja, risiblemente sería, contraste vivo de D. Atilio, su esposo, cuyo constante buen humor es proverbial.

Huéspedes de la casa son Rafael, treinta años, soltero, ocurrente empleado de Hacienda en Cádiz; Mariano Pérez, almacenista de granos en la inmediata ciudad de Casira, y Leonor, que llegada aquella misma mañana, venía por vez primera á hacer uso de las aguas de Churruchero.

Leonor era de Palma, un pueblecito andaluz, cuya gracia parecía compendiar la joven, no obstante su color moreno apizarrado. Tenía rasgados los ojos negrísimos que guarecían una doble fila de pestañas muy largas, mata de pelo azabachada y abundosa, hendida la barba, carnosos los labios, de pronunciado bello y abultada de carnes que le prestaban cierta arrogancia á su estatura cumplida: sonreía siempre;

Rafael decía que era por lucir la doble hilera de dientes blancos, apretados y menudos y para dar realce á dos graciosos hoyuelos, que al sonreír animaban sus mejillas... Informes de la propia doncella autorizan á doña Jacoba para decir que Leonor tiene veinte y ocho años, es de nobilísima familia, muy afincada en su tierra y bien provista de bolsa; dos veces viuda, de ninguno de sus dos matrimonios tuvo fruto, no fué feliz, y en su segundo sufrió tanto, que de entonces data su mal, acerca de cuya curación le ha dado toda clase de esperanzas y garantías D. Joaquín, el médico del balneario.

Con estos antecedentes ya nos será permitido sorprender el cuadro que ofrece el comedor de la casa de doña Jacoba á la hora de la cena. Ocupa la cabecera de la mesa la señora estéril, que da la derecha á su marido, á quien sigue D. Mariano; la izquierda la ocupa Leonor, cuyo puesto le ha cedido Rafael, que ocupa el inmediato. Inútil es decir qué hacen los huéspedes en tal guisa; comen y hablan. Pasemos por alto lo primero y copiemos lo segundo:

RAFAEL.—Leonor, vengan á nos las impresiones de Churruchero.

LEONOR.—El pueblo feísimo; los baños nada presentables... Más pronto y más breve...

MARIANO.—Pero ya verá usted el efecto de las aguas.

L.—Eso es lo que me interesa, francamente.

M.—Usted curará.

L.—Así sea.

R.—Y yo lo sentiré...

L.—Muchas gracias, hijo...

R.—Lo sentiré, porque dejará usted de hacerme señas, que no otra cosa se me antojan los *meneitos* esos que se trae usted.

L.—¡Qué gracioso, hombre!...

(Risa general; la pánza de D. Atilio amenaza con el derrumbamiento de la mesa. Pausa.)

R.—Conque de Palma ¿eh?... ¡Buena tierra!

L.—¿Conoce usted alguien allá?

R.—De Palma no conozco más que los dátiles.

(Segunda carcajada general, trepidación alarmante en la mesa amenazada segunda vez por las sacudidas ventrales de D. Atilio, violento acceso de tos en dicho señor, á quien la iracunda mirada de la esposa le invita á comprimirse.)

L.—¿Y usted viene aquí por curarse?... Se conoce poco, según el buen humor que tiene.

R.—Señora, si padezco el vértigo...

M.—Y le han servido las aguas á maravilla... como á mi para las jaquecas.

R.—¡Ay, D. Mariano! estaba bien, efectivamente, pero ahora siento en mí el vértigo amoroso por esta viuda que no deja de hacerme guiños.

L.—Es usted incorregible por lo visto... ¡Vaya un guasón!

M.—Pues ese vértigo no se cura aquí, sino en la Vicaría.

(La cena da fin. D. Atilio y consorte dan las buenas noches y desaparecen de escena. Se reanuda la charla.)

LEONOR (*Bajando la voz*).—Que matrimonio tan gracioso...

M.—Si dijera usted ridículo...

R.—Y los hijos sin venir.

M.—Este es el último año que tienen fe; si el próximo no traen consigo el soñado retoño, no vuelven.

L.—Jesús, que afán.

R.—Quizá sea un bien; yo conocí un matrimonio al que Dios coronó los deseos de sucesión que tenían. Siete hijos fueron, otros tantos pecados capitales; palabra...

L.—Exageración...

R.—Y dale con las señas.

L.—No sea usted pelma, hombre.

R.—Aquí estamos dispensados para decir y hacer cuanto nos plazca. ¿No ve usted que este es un balneario de chiflados?

MARIANO (*amostazado*).—Hasta mañana. (*sale*.)

R.—Se amoscó y nos dejó solos... ¡Tengo una suerte!...

L.—Más solo queda usted, porque yo me voy.

R.—¡No por Dios, que me da el vértigo!

L.—Guasa viva...

R.—¡Viuda y tan joven!...

L.—Por dos veces.

R.—¡Ave María Purísima!... Amar á usted es sinónimo de tomar pasaje para el otro mundo, por lo visto...

L.—Mejor para mí; así me libro de moscones.

R.—Alto, que yo no soy ningún moscón, sino un chiflado de esos ojos y de ese pelo tan negro y de ese rostro...

L.—Tan renegrísimo... ¡Já... já!...

R.—Tan super... Vamos ¿quiere usted que yo sea su tercer entorchado?

L.—Guasa... y siempre guasa...

LA DONCELLA (*asomando*).—Cuando usted guste, señorita.

L.—Hasta mañana, Rafael.

R.—Estará usted rendida, no la detengo... Hasta mañana, nata y flor de las viudas que repiten, reina del garbo, andaluza mareante...

L.—Josú... Cuánto zahumerio... Si no huele mal por ningún lado ¿á qué tanto incienso, criatura?

R.—¡Buen golpe!... De su tierra, Leonor, de su tierra...

III

Los atractivos con que el balneario de Churruchero, brinda á su público, son cero. Ni las condiciones de su clima, ni la temperatura (á la del frito permanente), ni la aridez de su campo, convidan al goce. No es balneario á la moda, porque esta despótica y voluble señora, no se ha dignado sentar en él sus reales, con la secuela de elegantes etiqueteros que son su cortejo obligado y que se imponen entre sí el martirologio diario de las violentas comidas con almidonado cuello y perfecto empaque, las veladas y bailes rigoristas y ceremoniosos, las excursiones atrevidas y cumplimenteras visitas, y la vida de Casino, con la cotidiana lectura de los políticos acontecimientos, con la charla sempiterna y maldiciente, y con el paso de atención al tapete verde, primer mantel que se impone en todo lugar en boga...

En los balnearios á la moda, no hay tampoco nada nuevo que haga salir la vida de su rutinaria ordinariéz, sino al contrario. La vida del descanso que debe buscar el que veranea en selecto maridaje con el tranquilo disfrute, está bien lejos de imperar en esos cortesanos centros del estío, donde concurren el político que hace partido, para hacer partidas después; el agiotista que trata de acrecentar su fama de probo; el perseguidor incansable de novias capitalistas; la elegante aventurera con disfraz de hembra de honor; el aristócrata en ruina y el industrial adinerado; el calavera borrascoso y el periodista adulator, y cuantos personajes de influencia ó de *chic* pueden contribuir á afamar determinadas termas, contagiados todos de ese mal fatal, que se nombra imitación. Tal es la vida y no otros los concurrentes á los balnearios de crédito. Los quebrantos de la salud cada día, acrecientan también el número de bañistas. Pero éstos son los verdaderos necesitados, los esclavos del siglo, cuyo lema es la agitación constante y la caducidad pronta, merced á las ansias de ser y á las batallas del pensar, á los medros ambiciosos y á los latigazos de la fortuna coqueta; lucha incesante por la vida que enferma el cuerpo, fatiga el cerebro, agobia las fuerzas, atrofia el corazón, aplanan el sistema ner-

vioso y hace caduca la vida del hombre á los seis lustros, si la herencia y los vicios no han minado de antemano los deleznales cimientos del humano edificio. Mas ¿por qué buscan el descanso de los accidentes y sobresaltos del diario vivir, en donde reina la ridícula farsa social de siempre?

.....

Churruchero, no es de esos establecimientos termales, con decir lo cual, escusábase el fárrago de palabras que anteceden y que no vienen á pelo. Afortunadamente, la moda no se ha enamorado aún de sus aguas, para elevarlas primero y hacerlas caer en descrédito más tarde.

A este balneario no concurren más que dolientes; carece de aduladores, pero tiene nutrido coro de agradecidos. ¿Diversiones? ¡Dios las dé!... No tienen los bañistas otra expansión que las veladas tal cual noche, en casa de los Sres. de Vélez, unos indígenas, que le tomaron muy á mal á Rafael tal calificativo en una ocasión en que hubo de aplicarlo en sentido diametralmente opuesto á exótico... ¿Qué ocurre en esas veladas?... oigámoslo á Rafael que lo explica á Leonor, cierta noche, después de la cena, muelle y sentadamente arrellanados en butacas de mimbre á la puerta de la casa-hospedaje, distracción general de los bañistas de Churruchero:

—Unas noches—habla Rafael—se baila al compás de un dúo de acordeón y guitarra; otras noches el dúo se hace terceto, merced á la flauta del veterinario; cuáles veladas se armonizan con los trinos de alguna bañista que tiene voz; á veces alternan los juegos de prendas con las lecturas poéticas... Cachupinadas siempre, Leonor, por eso no me he dignado presentar á Vd. á los Sres. de Vélez que lo deseaban; porque prefiero esta tranquila charla á su vera, á la inaguantable sociedad de los tertulios de Vélez...

—Es lástima, porque quizá tropezara Vd. con su media naranja, en la tertulia.

—¡Ay!... ¡mi media naranja!... Sospecho que de no tolerarme usted no salgo de mi media ..

—Vuelta á las guasas... ¡Cuándo tendrá Vd. formalidad!...

—Cuando Vd. guste mandarlo.

—¡En gracia de Dios no se lo he rogado pocas veces!...

—Novia, la flauta suena... Huyamos.

—¡Qué exajerado!... ¿Dónde vá Vd. criatura?... ¡Já... Já!...

—Llame Vd. á la doncella y nos alejaremos, paseando, de ese torbellino de notas que amenaza nuestros tímpanos.

Se levantan; la doncella retira las butacas, y salen los tres.

La noche es tibia, espléndidamente clara; el creciente de la luna impregna de melancolía el silencio de la noche, sobre la cual tiende su sábana de plata el poético astro; de lo lejos vienen á herir los despiertos oídos, el ladrido de los perros vigilantes; el *tic tac* de las esquilas de las bestias, que pacen ó descansan; el agorero silbido de las nocturnas aves, y los acordes inarmónicos de la orquesta que ameniza la veleda de los Sres. de Vélez...

Leonor y Rafael discurren á su sabor, seguidos á corto trecho de la doncella. En el diálogo de ambos jóvenes se trasluce la mutua confianza: ella hace historia de su doble vida conyugal; su primer enlace, fué un casamiento de negocio; se unió á la razón social de su padre. Él, un banquero viejo y achacoso, murió á poco, dejándole su legítima y á más su parte de gananciales, lícitamente adquiridos. Se casó segunda vez enamorada y... amó mal; su marido, mujeriego y jugador, sembró de espinas la segunda carrera matrimonial de la joven; espinas que una fiebre perniciosa se encargó de arrancar, llevándose á la tierra la vida del mal esposo... A la sazón, ella, Leonor, (y lloraba al acabar su relato) era una desengañada, con el estigma de su enfermedad, en memoria de lo mucho sufrido...

La vida de Rafael, no tenía lances; sólo tuvo uno, que pudo costarle el pellejo, el ser testigo de los sucesos sangrientos de Río Tinto, de cuya impresión fué origen el vértigo epiléctico que padecía. Respecto á temores, nada; no sabía aun qué era ese bichito que corroe el corazón poco á poco.

—Feliz Ud., suspiró Leonor.

—Miento—se apresuró á consignar el joven—usted me ha despertado de mi sueño... usted me ha hecho conocer el bichito.

—¡Yó!—rió ella, fulminando fuego de sus ojos árabes.—

—Usted, sí—Hágame su tercer entorchado, Leonor...

—¡Guasón!... Más que guasón.

—Bobo... Más que bobo por sus pedazos, Diosa; esa es la fija, y Ud. sin entenderme.

—¡Ay Rafael! me han dicho parecidas freses en el mismo tono, sin ser verdad, tantas veces...

La escena se atirantaba; Rafael temía deslizarse; le inspiraba horror el matrimonio. Ella á quien horrorizaba también el perfecto estado se sentía deslizarse, de igual suerte... Ambos temían el fin de aquella ingenua simpatía, recíprocamente nacida en aquellos corazones, virgen y temeroso el uno, desengañado el otro; pero el germen del amor, la

savia del gran déspota, palpitaba ya en las entrañas de los dos, como designio inescrutab'c de aquella hermosa noche de verano...

IV

A la siguiente mañana, á punto de romper el día, D. Joaquín, el médico, salía de casa de D.^a Jacoba, con cara de disgusto, ojos de sueño y seriamente contrariado, cuando la respetable patrona que volvía de adquirir víveres, (el mercado de Churruchero, se hace de noche, casi) le atajó el paso, diciéndole:

—¿Desapareció el peligro, D. Joaquín?...

—Estamos en él, señora—replicó el galeno—estamos en él. Estos bañistas se excusan de seguir mis preceptos y lo pagan bien caro... Sospecho que D. Rafael se habrá aproximado de noche á las inmediaciones del balneario, buscando el fresco, y ha respirado las emanaciones de las aguas;... un instante solo,... convengo,... lo suficiente para adquirir esta perniciosa que pone en trance apurado su vida...

—¡Pobrecillo!—repuso la buena señora, esforzándose porque don Joaquín que se retiraba ya á buen paso, oyera el aluvión de comentarios que se le ocurrían—¡Pobrecillo!... No deje Ud. de volver pronto... Ya habrá enterado á D.^a Leonor de lo que hayamos de hacerle... ¿Desgracia más grande?... ¡Y sin familia á quien avisar!... Vaya Ud. con Dios, D. Joaquín... Hasta pronto, ¿eh?... ¡Jesús, lo que tengo yo en mi casa!...

Entra en ella D.^a Jacoba y se tropieza con Leonor, que sale del cuarto de Rafael:

—Conque lo mismo, D.^a Leonor...—interroga...

—Sudando á mares... pero ya no delira... Con su permiso voy á servirle una taza de leche,—dice la joven.

—Eso y lo que se ofrezca... y Dios le premie el descanso que me da...

Dos horas más tarde volvió el médico; dió por conjurado el peligro inmediato y recomendó la repetición de unos sellos de quinina para evitar ó atenuar al menos el nuevo y probable acceso febril...

En el cuarto donde Rafael sufre su mal, ha comenzado á renacer la alegría. Leonor anima el cuadro con una jovialidad que si no la siente la finje, y contagia al propio enfermo, que relata su situación graciosamente:

—Pues moríame, Leonor—dice—¡Yo que me creía afecto de fiebre amorosa... y era la perniciosa!... ¡Como quien no dice nada! el pro-

pio mal, que su segundo; ¿eh, qué tal?... ¡Vale Dios que me ha toreado en suerte el *non plus* de las enfermeras, la nata y flor de los Angeles de la Caridad, que si nó!...

—No sea Ud. loco... Arrópanse, no se desabrigue, que está sudando...

—Lo que tiene que ahora, con esos pícaros sellos que tomo, tengo una orquesta que ni la de Vélez, en los oídos... Hasta su voz, Leonor, se me figura la flauta del veterinario...

—¡Qué cosas!... Cállese Ud., criatura...

Pasaron veinticuatro horas y la fiebre no repitió. La tranquilidad se restablece y en ocasión en que Rafael está sólo, monologa:

—Pues señor, es una gran mujer esta viuda; pero es mejor enfermera... Indudablemente, la práctica... ¡Cá! si es que tiene unas solitudes y una amabilidad que confunden... Si no es por ella me luzco; apenas he visto á D.^a Jacoba; cuando se llegaba á mí era para decirme lo triste que es mi vida de enfermo sin familia.. Triste es vivir sólo, eso es verdad... Si Leonor me quisiera... Porque á mí, conozco que me interesa esta mujer... yo siento en mí, lleno ya, un vacío muy grande que tenía en el alma... Yo me decido;... ¿por qué ha de ser tan malo el matrimonio como lo pintan, si esta mujer es buena y yo lo soy también?...

Unos golpecitos dados en la puerta, interrumpen el monólogo.

—¿Se puede?—pregunta Leonor desde fuera.

—¿Pues no ha de poder entrar la gloria en mi cuarto?...—contesta Rafael.

—¡Diablo de hombre! Qué bien demuestra su buen estado de salud.

—Leonor, yo quisiera decirle á Ud. una cosa... pero que muy formal.

—Y vivito... porque si Ud. supiera las tiras de pellejo que me han sacado los huéspedes...

—Como si lo viera, por ser misericordiosa, asistiendo á un enfermo.

—¡Cabalito, que sí!...

—Y luego á un impenitente soltero... ¡Menuda abundancia de pasto para las sañudas fauces de nuestros compañeros de hospedaje!...

—Poco me importa... he cumplido con un rudimentario deber de humanidad... Ahora ya las cosas cambian; el médico se ha despedido luego la enfermera no hace falta; conque... ¡abur!

—Oígame Ud. antes de marcharse.., que voy á ser tan breve y tan seco como un cañonazo... ¿Me acepta Ud. para tercer marido?...

Leonor se inmuta, tiembla, no sabe dónde mirar, suspira quedito,

se le acentúan las convulsiones coréicas, y, riéndose nerviosamente, replica con voz apenas perceptible:

—¡Acepto... reguasoncísimo!...

Y sale de la habitación de Rafael, precipitadamente, cerrando la puerta con estrépito.

V

.....y después de recibir los plácemes de los huéspedes y de doña Jacoba, Rafael requiere la diestra de Leonor y dice:

Si vuelvo á enfermar, ya tengo familia á quien dar el parte; sépalo Ud. Jacoba... Presento á ustedes, señores, mi familia; mejor dicho, la base de ella, si Dios quiere... Por el pronto, señores, aquí tienen á mi mujer.

LUIS R. VARO.

Alburquerque, 1903.

AMISTAD

(DE F. BODENSTEDT.)

Mirza Schaffy, cansado peregrino,
En medio de su marcha interminable,
Llegó una vez, para tomar reposo,
De un rico á los umbrales.

—Quiero tu huésped ser, por solo un día,
(Le dijo) aquí suspenderé mi viaje.
Dulce ha de ser la tregua que te pido,
Horas alegres dame.

Reune á tus amigos del contorno,
Que con música y risas nos encanten.
Cosas buenas saldrán de nuestros labios;
Labios que ríen, saben...

El potentado adusto, respondióle:
—«Jamás tuve un amigo»...—y Mirza Schaffy,
Alzando á él los ojos sorprendido,
Los contuvo á mirarle.

—Entonces (dijo Mirza) no en tu casa
Mi cansada vejez tenga hospedaje.
Cuando hay largueza, en el hogar del rico
Hay amigos leales...

Y sacudiendo el polvo á sus sandalias,
Partió de aquel lugar en el instante,
Sin dar su adiós ni descubrir sus canas
Al rico miserable.

Ya se ocultaba el sol. Mirza en el bosque
Se dijo, oyendo trinadoras aves:
—¡Aquella soledad del egoísmo,
Debe ser el tormento de los grandes!..

A. J. RESTREPO.

CRÓNICA REGIONAL

Sumario:—Concha Castañeda.—Expositores extremeños en Huelva y Béjar.—Nuevos triunfos de Galán.—Bodas de oro.—Nuevo Obispo de Badajoz.—Edificaciones.—Nombre del Teatro.—Periódicos.

Finalizaba el mes anterior cuando expiró en Madrid el ilustre placentino D. Juan de la Concha Castañeda.

Fué Fiscal del Tribunal Supremo, Ministro de Hacienda, Presidente del Consejo de Instrucción Pública, Gobernador del Banco de España y era Senador por la Academia de Ciencias Morales y Políticas, corporación á la cual representó en diferentes legislaturas.

Político consecuente tuvo el respeto de todos y la estimación merecida por sus talentos. Descanse en paz.

*
*
*

Se inauguró el 30 de Agosto la Exposición Onubo-Extremeña, en la que Extremadura tan escasa representación ha tenido.

Lamentó esto el Presidente de aquella Cámara Agrícola al dar lectura de la Memoria, y ha abundado en sus ideas algún corresponsal extremeño, reprendiendo la apatía de sus paisanos, pues el pretexto que estos expusieron de ser el plazo muy breve para poder disponer las instalaciones, no le ha parecido fundado, por ser, en general, de tal naturaleza los productos extremeños que no requieren que aquéllas sean costosas ni complicadas.

Parece, según el mismo, que no han concurrido de nuestras provincias otros industriales y agricultores que D. José María Aguilar, de Frejenal de la Sierra, con sus anisados de vino, jarabes para refrescos y bebidas gaseosas, y D. Fernando Llera, de Granja de Torrehermosa, con sus máquinas de vapor para roturaciones.

De artistas extremeños se han visto y admirado allí, siendo premiados, la colección de cuadros presentada por el joven D. Eugenio Hermoso, á quien se ha otorgado el alfiler de brillantes regalo de S. M. el Rey, y dos retratos á pluma de D. Carlos I de Portugal y D. A. Cánovas del Castillo hechos con la maestría que distingue á su autor D. Higinio E. Pérez, cuyos trabajos de este género se asemejan á preciosos grabados en acero.

*
*
*

Gracias al concurso de los artistas, paisanos nuestros, ha habido

algo que ver en la sección de Bellas Artes de la Exposición hace pocos días inaugurada en Béjar.

Lo que no es de extremeños, salvo contadísimas excepciones, parece colgado de aquellos muros para espanto de visitantes sensibles, si es que no son muestras de la candidez humana que se ofrecen al filósofo. ¡Qué inconsciencia en la prodigalidad de ciertas firmas!

Lo repetimos, gracias á nuestros paisanos Aurelio Cabrera que en Escultura ha alcanzado el primer premio, artista que á los triunfos de que hemos dado cuenta otras veces hay que agregar el conquistado por su proyecto, aceptado por unanimidad, en el concurso de la Diputación de Lugo, para el decorado de pinturas y esculturas de su Palacio; á D. Felipe Checa, de Badajoz, á quien se le ha distinguido con el primer premio en pintura por sus ocho cuadros de frutas, primorosamente interpretadas; D. Higinio Pérez, Gustavo Hurtado, Conrado Sánchez Varona, los tres cacereños, y el placentino D. Nicanor Alvarez Gata puede decirse que hay sección artística en la Exposición.

De otras artes, como las del bordado, presentan primores muy distinguidas señoritas extremeñas y aunque el premio de honor lo haya alcanzado una salmantina que ha sabido *dar matices* con hilo blanco á los sillares y mampuestos de la Torre del Clavero y escudo de la capital, pueden estar satisfechas con los premios que se les otorgan, muy merecidos.

Sentimos no recordar sus nombres. Cuando se expongan en Cáceres estos trabajos, conforme se proyecta una vez cerrada la Exposición, recibirán seguramente, las que aquí viven, los elogios que se les deben.

Dáse por seguro en Béjar que el organizador de aquella Exposición, que lleva creadas ¡veintitantas! se trasladará á esta capital, donde se promete una más, para dentro de dos años. No auguremos si cuajará ó no. Oigasele; désele ayuda, y si la cosa marcha pónganse en su día las prudentes limitaciones que el buen gusto ha de formular.

*
*
*

No ha sido la Exposición lo más saliente de los festejos que aún duran en Béjar, sino los Juegos Florales que por vez primera se han celebrado allí el 23 del actual, en los que ha sido Mantenedor el ilustre bejarano, Catedrático de la Universidad de Sevilla, D. Manuel Sánchez de Castro.

Como el poeta premiado con la Flor natural lo ha sido D. José María Gabriel y Galán, allá fueron muchos extremeños ávidos de escuchar á su poeta predilecto y bondadoso amigo, que en el solemne acto—solemne, más por su significación que por sus detalles—dió lectura á la poesía premiada, *Amor de Madre*, interrumpida á cada estrofa por los aplausos de la concurrencia.

Como al público le supo á poco lo aplaudido, allí leyó también la poesía que pocos días antes se le había premiado en Murcia, *¡Ara y canta!* y otra bellísima, *La Espigadora*, que será de las que archive la memoria.

En esta línea, de las muy excelentes de poeta tan plástico y colorista, serán encomiadas siempre *Fecundidad* y *La Majada*, que hoy conocen pocos, mas que no tardarán en pasar á las páginas de un libro que prepara para gloria de las letras castellanas.

En la noche que siguió á la tarde en que se celebraron los Juegos, los extremeños obsequiaron con un banquete á su poeta. Fiesta íntima y expansiva que preparó el cariño acendrado y sazónó el ingenio.

*
**

El 24 ha celebrado el Ilmo. Sr. D. Pedro Casas y Souto, Obispo de Plasencia, las bodas de oro de su ordenación sacerdotal.

En ocasión tan señalada, también Galán ha hecho vibrar las cuerdas más graves de su lira, en sentido homenaje al Pastor cuya vida prolongue Dios largos años.

Los pobres, para los que es amantísimo el Prelado, han visto aliviadas sus necesidades en ese día y la ciudad toda con fiestas religiosas, limosnas y colgaduras ha mostrado el cariño respetuoso que siente hacia el venerable anciano.

*
**

El 17 llegó á Badajoz el nuevo Prelado de la diócesis Ilmo. Sr. don Fr. José Hevia Campomanes, con sus familiares y comisiones del Cabildo parroquial que fueron á esperarlo al límite de la provincia.

Le recibieron en la estación las Autoridades y personas de significación que ocuparon veintitantos coches al hacer la entrada en la ciudad, cuyas calles veíanse engalanadas y llenas de numeroso público que saludaba al Prelado.

Por la noche fué obsequiado con una serenata, y el Seminario iluminó á la veneciana su fachada, destacándose en el balcón central una inscripción latina dedicada al Sr. Obispo.

Rija este con-ventura luengos años la sede de que se ha posesionado.

*
**

La construcción de un teatro en Cáceres será pronto un hecho. Falta sólo tal ó cual detalle de documentación para proceder al derribo de las casas cuyo solar ha de ocupar en la calle de San Antón, formando una manzana aislada.

En sitio no lejano (entrada de la calle de Grajas), la sucursal del Banco levantará su nueva casa, obra en que ya se ha puesto mano, y como es de esperar que estos edificios por su arquitectura rompan con la vulgaridad con que nos abruma nuestros alarifes, de esperar es que gane esa parte de la población, aun con sus recodos, recovecos y desniveles, al alzarse aquéllos en la vía de ingreso más frecuentada de la ciudad.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Extremadura y España por D. JOSÉ LÓPEZ PRUDENCIO, *con un prólogo de D. JESÚS RUBIO Y PÉREZ DÁVILA*.—Badajoz, tip. y lib. de Antonio Arqueros, 1902, XIX+279 págs. en 8.º

Obra de extensa cultura y de entrañable amor patrio, es esta que bien pudiéramos calificar de valiente y razonada apología de la raza extremeña y de su gloriosa intervención en todas las fases culminantes de la historia patria, que esclarece y justifica el autor en cuadros llenos de vida y verdad.

No nos es posible dentro del estrecho límite de esta *nota*, analizar cual se merece la benemérita labor del Sr. López Prudencio, cuya individualidad literaria se destaca en toda ella, lo mismo en las sintéticas y calientes conferencias que en los minuciosos y *benedictinos* apéndices que la avaloran. Por eso nos limitamos á felicitarle cordialmente y á recomendar con verdadero interés el libro á todos los extremeños amantes de su tierra.

B.

La Iberiada. *Poema en prosa, original de D. MANUEL LORENZO D'AYOT Director de «La Reforma Literaria».* Tomo I, canto VI, Valencia.—Madrid, estab. tip. de Ricardo Fé, Olmo 4, Madrid, 1903.—Precio, 50 céntimos.

Indudablemente el Sr. Lorenzo d'Ayot es un poeta, poeta y poeta. En el canto que ha tenido la bondad de remitirnos, es lo que resplandece: la poesía. Las frutas y flores del suelo valenciano, le han inspirado estrofas saturadas de aromas, armonías y colores. Ausias March y Juan Lorenzo le arrancan gritos de admiración y entusiasmo; proclama á Jaime I de Aragón como el héroe de la reconquista y el espejo de los reyes medioevales; en Luis Vives ensalza la sabiduría del siglo xv; y alaba á Vicente Ferrer como el primer predicador de España, teniéndole por su gran talento, fanatismo cristiano (?) y sus relampagueos de profeta, por la figura más interesante de su época.

Trovador de las célebres Germanías valencianas, entona un himno á la humana fraternidad; y con geniales pinceladas sobre Sagunto, el Cid y las Batallas de Flores, completa el cuadro que dedica á perpetuar las bondades del suelo que riegan el Guadalquivir y el Júcar.

Un flaco tiene su obra, y es que peca de un radicalismo de ideas, que pudiera á veces perjudicar á la verdad de los hechos objeto de sus cantos, cantos esmaltados de pensamientos originales é inspirados.

X***

Elementos de Arqueología por el R. P. FRANCISCO NAVAL de la Con-

gregación de Misioneros del Corazón de María.—Santo Domingo de la Calzada.—Imp. de José Saenz, 1903.—Tomo en 4.º XVI con 560 páginas; más de 500 grabados.—Precio, 5 pesetas.

En treinta capítulos y con orden admirable ha sabido el autor de este libro encerrar cuanto abarca el dilatado campo de la Arqueología, y su lectura ha de ser provechosa á los que se dedican á esta clase de estudios.

Con amor patrio, digno de ser imitado, ha preferido en sus grabados los monumentos españoles á los extranjeros, sin desdeñar por eso los más notables de estos últimos. Por lo que toca á Extremadura hace mención honrosa de Mérida, Alcántara, Coria, Badajoz, Cáceres, Plasencia, Zafra, Llerena, Jerez de los Caballeros, Guadalupe y Trujillo.

La REVISTA DE EXTREMADURA envía sus plácemes al sabio y laborioso Misionero, y desea que su hermoso libro sea el principio de otros trabajos de carácter análogo de que tan necesitados nos hallamos.

E. E. P.

Additamenta nova ad Inscriptiones Hispaniae Latinas, edidit AEMILIUS HÜBNER:—CORPORIS INSCRIPTIONUM LATINARUM SUPPLEMENTUM EX EPHEMERIDIS EPIGRAPHICAE, vol. IX, fasc. I. Seorsum expressum.—Typis Georgii Reimer Berolini.—1903.—185 págs.—27×17 cm

Todos los aficionados á la Epigrafía saben cuánto debe España al incansable y sabio Hübner, autor del tomo II del *Corpus inscriptionum latinarum* (1869); del voluminoso *Suplemento* á esta obra, impreso en 1892; de las *Adiciones* en el tomo VIII de las *Ephemeris Epigraphica* y de otros libros como las *Inscriptiones Hispaniae Christianae*, *Monumenta Linguae Ibericae*, *La Arqueología en España*, citados á cada paso, base firme de múltiples estudios de filología, geográficos, de ritos, de costumbres, de derecho, ilustradores en suma de remotos tiempos que no nos legaron documentos más explícitos que esos monumentos en piedra, que el tiempo ó la ignorancia han obscurecido ó borrado, á veces, y cuyo sentido y esclarecimiento solo puede fijar caudal vasto de conocimientos, como los que atesoraba el doctor alemán, insigne colaborador de esta REVISTA, que siempre guardará de él grata memoria.

Al asaltarle repentinamente la muerte en 21 de Febrero de 1901, tenía ya compilado otro suplemento á las *Inscriptiones latinas de España* (que es la materia del referido tomo II del *Corpus*), que ahora da á luz el Profesor Hermann Dessau de la Real Academia de Ciencias de Berlín, á quien ha facilitado los manuscritos que dejó Hübner, su hijo Rodolfo, Profesor de la Universidad de Bonn.

El Sr. Dessau ha adicionado aquellos apuntes con algunas inscripciones que han llegado á su noticia y principalmente con las de ánforas, lámparas y otros utensilios domésticos. Dice en el prólogo que ha procurado «no alterar en nada lo sustancial. Tal vez echarán de menos los que conozcan los estudios de Hübner sus eruditos trabajos sobre los límites de las provincias y situación de las poblaciones, y su

prudente crítica de los libros sobre antigüedades españolas y sobre todo los estudios especiales que tenía de las antigüedades ibéricas; pero esto no hemos podido suplirlo; y rogamos á los amigos de Hübner, particularmente á los españoles, que acojan con grato recuerdo de tan esclarecido varón ésta su obra, no terminada por su autor».

Para nosotros siempre será gratisimo este libro en que está recogida parte de la labor de la REVISTA DE EXTREMADURA, y comprendiéndolo así, sin duda alguna, el Sr. Dessau ha tenido la delicada atención de remitirnos el ejemplar en que nos ocupamos donde saltan en cada página de las secciones de la Lusitania y Bética nombres tan respetados ó queridos por nosotros como los de Leite de Vasconcellos, Monsalud, Matías R. Martínez, Romero de Castilla, Roso de Luna, Paredes, Llabrés, Berjano, Acedo, etc.

Es de advertir con qué minuciosidad recogía Hübner sus notas, y hojeaba las publicaciones que le dieran materia para sus estudios. Lo vemos, así, tomando de nuestra REVISTA tal ó cual enmienda ó nueva lectura que hiciera el articulista de inscripciones que figuraban ya en la colección de aquél, sin que se le pasaran inadvertidas las nuevas, aunque no fuese avisado de ello, como nos consta en algunos casos, ya que tuvimos con él frecuente correspondencia y desgraciadamente por no mucho tiempo. Cita p. ej. cierta inscripción de la «fachada de la casa-palacio» de Ibahernando y pone: «J. S. *Rev. de Extrem.* II 1900 p. 522 misam á Rufino Sánchez *secretario de Ibahernando;*» cree entender en el cuarto renglón del ara á Marte que tenemos en el Museo, á la vista de la «*imagine photographa quam miserunt M. Roso de Luna et Marchio de Monsalud,*» SEREN *i f.*, mas escrupulosamente añade: «4 SER · E · I . . . Roso de Luna, qui puncta (post SER et post E) certa esse adfirmat *Rev. de Extr.* II p. 322 not.» Con esta lealtad y modestia, con que hacía su trabajo, no es de extrañar que hallara tantos colaboradores en España, que gustosos le facilitaban calcos y noticias, y que fuese estímulo para despertar en nuestra patria afición á estas investigaciones, desarrolladas de algunos años á esta parte.

Escapó acaso á su diligencia, ó se traspapeló tal vez la nota correspondiente, de algún detalle de interés, consignado en nuestra REVISTA; como la versión de D. Matías R. Martínez de la comentada inscripción de Villafranca de los Barros, en que dilucidó el origen del nombre de Montánchez (*Rev.* Oct. 1900), pues aunque Hübner la estudió, la nota aparece firmada por Dessau. Como ésta podríamos hacer alguna otra observación que omitimos.

Elementos de Física, por D. EDUARDO LOZANO Y PONCE DE LEÓN. — 7.^a edic. corregida y revisada para servir de texto en los Institutos de 2.^a enseñanza. — Madrid, Estab. tip. de Jaime Ratés, 1903. — 685 páginas, en 4.^o, 10 pesetas.

Grato nos es recomendar esta obra del docto Catedrático de Acústica y Óptica en la Universidad Central, nuestro ilustre paisano y colaborador, cuyos variados tratados de las distintas ramas de la Física y la Química son poco conocidos en los centros de enseñanza de esta

tierra, siendo por ello como un extraño hijo tan distinguido de Extremadura, que no ve cumplida la aspiración de su corazón de contribuir á la educación de sus jóvenes paisanos.

Mas apartado largos años de su pueblo (Campanario), dedicada su vida á la enseñanza en las cátedras más frecuentadas (Barcelona, Madrid) ha contribuido, como el que más, á la cultura nacional, siendo honrado y celebrado por las Academias, y aquella circunstancia, si pudo tener parte en lo que indicamos, en cambio por estas otras debemos congratularnos de que haya ejercido su acción en otras esferas.

Del libro que tenemos á la vista, primorosamente editado, nada diremos mejor que expresar lo que el Consejo de Instrucción Pública, consignó en su dictamen: «en cuanto á sus condiciones didácticas y científicas, cabe decir que superan, como era de esperar, á las materiales, y suponen completo dominio del asunto que se manifiesta en la bondad del método adoptado, en la sencillez y claridad de exposición y en el conocimiento de los últimos progresos y adelantos de la ciencia».

Higiene del Marino, por D. JOSÉ GARCÍA DEL MORAL, de la Sociedad Española de Higiene, de la Academia de Higiene de Cataluña, etc.—Santander, imp. y enc. de Blanchard y Arce, 1903.

Hemos leído con gusto este útil folleto de 45 pág. en 16.º que se reparte gratis, como otros varios del autor, conocido de antes por nuestros lectores.

Trujillo.—*Colección de tarjetas postales de A. Durán*, Trujillo.

Dos series de á diez cada una, forma la colección que debemos á la fineza de su autor, el aficionado D. Antonio Durán.

Nos dan á conocer en fototipias muy lindas, esmeradamente ejecutadas en los conocidos talleres de Hausser y Menet distintos aspectos, monumentos y venerables ruinas de la ciudad, solar de tanto hijo ilustre.

Las destinaremos á nuestro Museo provincial.

S.

DE VARIOS PERIÓDICOS

El *Bol. de la Soc. Castell. de Excursiones* elogio como se debé (página 104) á la *Rev. de Aragón* y nota que como la nuestra, está inspirada en sanos y buenos principios sin fomentar falsos regionalismos. Hizo referencia en el número de Agosto al artículo del Sr. R. Miguel (*Rev. de Extrem.* Julio) deseando á la Sociedad Salmantina, en su invitación á las provincias limítrofes, mejor éxito que tuvo la de Valladolid al proponer á Salamanca marchar unidas; y ofrece generoso sus páginas á los excursionistas salmantinos.

—Firma en *La Alhambra* (Granada, 15 Agosto) un artículo D. Rafael Gago Palomo, titulado «Ganivet y Trigo» motivado por cierto juicio que *Le Mercure de France* consignó acerca de nuestro paisano. Hace el Sr. Gago el siguiente paralelo:

«No rinden Ganivet y Trigo culto en el mismo altar; Trigo oficia en el de una capilla, pero Ganivet oficia en el altar mayor. Si á Ganivet se le hubiera ocurrido hacer una novela con el tema de *La sed de amar*, nõ hubiera hecho una novela sino una cosmogonía; es comparar á Longo con Hesíodo. Trigo es evidentemente más novelista, Ganivet es más filósofo; por eso Trigo concluye sus obras sin más amplificación filosófica que la necesaria al desarrollo del asunto con su estilo y su propia manera de ser y sentir, convirtiendo trivialidades ordinarias en verdaderos poemas inspirados en vehemente erotismo lírico. Ganivet jamás concluye; es un autor fragmentario que, por encima de los accidentes de la vida y de las manifestaciones de la existencia, tan infinitas y vulgares que le cansan, ve algo eterno y permanente como suprema síntesis hacia la cual empuja todas sus obras.»

=Recomendamos á los folk-loristas el artículo publicado por *El Eco de Trujillo* de 9 de Agosto titulado «El ramo de mi pueblo» que firma A. Elías Vázquez. Refiérese á la fiesta que se celebra en Berzocana todos los años el último domingo de Agosto (también en tal día se festeja *el Ramo* en el Casar de Cáceres) en honor de S. Fulgencio y Santa Florentina cuyas gloriosas reliquias, codiciadas por reyes, guarda aquella iglesia. Interesantes son las noticias históricas acerca de éstas, y los cantares que en el mismo templo entona el pueblo, de los que algunos copiaríamos si tuvieramos el periódico á la vista, por ejemplo, aquel etimológico (?) del *berezo cano*.

S.



SUPERSTICIONES EXTREMEÑAS

ANOTACIONES PSICO-FISIOLÓGICAS

POR

DON PUBLIO MURTADO

CON UN PRÓLOGO DE

DON URBANO GONZÁLEZ SERRANO

De venta al precio de **DOS PESETAS** en la Imprenta, Encuadernación y Librería de Jiménez.—Portal Llano, 19, Cáceres.

Los pedidos para fuera se servirán mediante un aumento de 0'35 pesetas.

Revista de Extremadura.

ÓRGANO DE LAS COMISIONES DE MONUMENTOS DE LAS DOS PROVINCIAS

HISTORIA, CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA

SE PUBLICA TODOS LOS MESES

Precios de suscripción: un año.	6'00 pesetas.
Número suelto.	1'00 —
Número atrasado.	1'50 —

La correspondencia literaria al Secretario de la Redacción:

D. JUAN SANGUINO,
Fuente Nueva, 8, CÁCERES.

La correspondencia administrativa al Administrador:

D. MANUEL JIMÉNEZ,
Portal Llano, 19, Imprenta.—Cáceres.

Se desea comprar el libro, sin portada, conocido por el título de *Fueros y privilegios de Cáceres*, que escribió Don Pedro Ulloa y Golfín.

Pueden dirigirse las ofertas al Secretario de esta Comisión provincial de Monumentos, Fuentenueva, 8.



La Unión y el Fénix Español.

COMPañÍA DE SEGUROS REUNIDOS

Domiciliada en Madrid, calle de Olózaga, n.º 1.

Capital social efectivo. Rvón. 48.000.000

Superior al de todas las demás Compañías que operan en España.

Primas y reservas	Rvón. 180.422.776'70
Siniestros pagados desde su fundación.	Rvón. 368.287.665'00
Siniestros pagados por incendios (solo en España) en 1901	Rvón. 9.573.217'00

(Más que reunidas todas las demás Compañías que operan en España.)

39 AÑOS DE EXISTENCIA

Seguros contra incendios.

Esta gran compañía **NACIONAL** contrata seguros contra los riesgos de incendios. — El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público habiendo pagado por siniestros, desde el año 1864, de su fundación, la suma de reales 368 287, 665'00.

Seguros sobre la vida.

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Renta de educación, Rentas vitalicias y capitales diferidos á primas **MAS REDUCIDAS** que cualquiera otra compañía.

La prima fijada al hacer el seguro es inalterable. Esta Compañía no hace ofrecimientos pomposos, lo cual es tan fácil de hacer como difícil de cumplir. A su seriedad y exacto cumplimiento en los siniestros se debe la importancia que goza y la preferencia de que es objeto.

Las cosechas se aseguran en pie, en gavillas, en la era y el grano en los graneros por el transcurso de un año á la reducida prima de **SEIS** reales por cada mil.

SUBDIRECTOR EN EXTREMADURA: **D. CLAUDIO GONZÁLEZ ÁLVAREZ** Agencias en todas las poblaciones de importancia.

Oficinas: Calle de Grajas, 15, pral., CÁCERES.